

EMBAJADOR
Y HECHICERO.

COMEDIA DE MAGIA

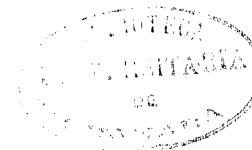
EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

en la parte literaria

DE

Don Mariano Pina.



GRANADA:

IMPRESA DE BENAVIDES, CALLE DEL MILAGRO, NUMEROS 5 Y 7.

R. 26.05675-2

**EMBAJADOR
Y HECHICERO.**

COMEDIA DE MAGIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

en la parte literaria

DE

Don Mariano Pina.



GRANADA:

IMPRESA DE BENAVIDES, CALLE DEL MILAGRO, NUMEROS 5 Y 7.

2 14 57108

PERSONAS.

ACTORES.

Arfiro.	D. José Calvo.
Laura.	D. ^a Micaela Roca.
El Rey.	D. Carlos Cernadas.
D. García.	D. José Saez.
Ordoñez.	D. Dalmacio Detrell.
Gazapo.	D. Mariano Fernandez.
Justina.	D. ^a Rita Revilla.
Un ángel.	D. ^a Trinidad Zumel.
Diablo 1. ^o	D. Enrique Zumel.
Diablo 2. ^o	D. Enrique Lopez.
Un espectro.	D. José Calle.

Caballeros, guardias, persas, aldeanos, etc.

La accion es en Toledo, en el siglo XV.

Esta comedia es propiedad de su autor, quien perseguirá con arreglo á las leyes, al que la ejecute ó reimprima sin su permiso.

Todos los ejemplares llevan un sello y rúbrica, sin cuyo requisito se tendrán por apócrifos.



Acto primero.

Bosque largo: á la izquierda del foro, gruta formada de peñascos: en el medio, árbol grande que se transforma.

ESCENA PRIMERA.

LAURA. ORDOÑEZ.

ORDOÑEZ. Repito que es imposible hermosa Laura, y sospecho que si dejais la prision tal vez os aguarden riesgos de que en ella estais segura.

LAURA. ¿Y quién tiene sufrimiento para resistir tranquila de un tirano los preceptos? Dos años hace que aqui aprisionada me encuentro llorando mi desventura, sin que apiadados los cielos ni me presten esperanza, ni mitiguen mi tormento.

ORDOÑEZ. Con todo, noble princesa, en su bondad confiemos.

LAURA. ¡Ay, Ordoñez! demasiado

tuve en mi desdicha aliento!
Ver á un padre asesinado,
y contemplar que altanero
ese cobarde homicida
tranquilo está y satisfecho,
¿te parece que no es causa
para llorar?

- ORDOÑEZ. Sí, lo creo;
mas, ¿quién sabe?...
- LAURA. En mi quebranto
solo he tenido el consuelo
de encontrar en tí un amigo,
mas que un duro carcelero.
- ORDOÑEZ. Vuestro padre me queria
y así le pago su afecto.
Pero, decidme, señora,
¿no abrigais en vuestro pecho
alguna vaga esperanza?
- LAURA. Una guardé mucho tiempo,
pero se desvaneció
cual nube que lleva el viento.
- ORDOÑEZ. ¿No visteis á don García?
- LAURA. Siempre en valde: ese perverso
todo su interes lo cifra
en que firme un documento
de cesion, y que renuncie
mis legítimos derechos.
- ORDOÑEZ. Me dijisteis no hace mucho
que un arrogante mancebo....
- LAURA. En él solo confiaba;
mas en mi pena, sospecho,
ó que ya olvidó mi amor,
ó que un fatal contratiempo
le habrá impedido quizá....
- ORDOÑEZ. Olvidaros? No lo pienso.
No es vuestro rostro, princesa,
ni vuestros ojos de aquellos
que se pueden olvidar,
si una vez su ardiente fuego
penetró dentro del alma.

Tal vez en este momento
vuestro decidido amante
trabajará con desvelo
por cumplir las ofertas....

- LAURA. Mil veces tal juramento
me prestaba cariñoso,
cuando en lágrimas deshecho
quiso que antes de partir
me enlazara....
- ORDOÑEZ. Y en efecto
le entregásteis vuestra mano?
- LAURA. Era imposible el hacerlo.
- ORDOÑEZ. ¿Porqué causa? ¿No os amaba?
- LAURA. Con delirio, con exceso.
- ORDOÑEZ. Pues entonces ¿qué impedía?
- LAURA. Lo impedía el hado adverso,
ese destino que impió
siempre enemigo le encuentro.
¿Adorarlo, y no poder
ser su esposa!
- ORDOÑEZ. No comprendo
porqué.
- LAURA. Porque no es cristiano.
El no adora un Dios eterno.
- ORDOÑEZ. ¿Jesus! ¿Y teneis valor
todavía de quererlo?
- LAURA. Dos años ha que está ausente
y aun fijo en el alma siento
ese amor que la devora.

ESCENA II.

DICHOS. JUSTINA (*que sale de la gruta.*)

- JUSTINA. Y bien, señora, qué hacemos.
¿Dejamos esta mansion?
(Adios, me oyó el cancerbero
y todo se echó á perder.)
- ORDOÑEZ. Justina, ¿qué estás diciendo?
- JUSTINA. Nada, si era preguntar....

ORDOÑEZ. ¿No te contiene el respeto
que debes á mi persona,
responsable...

JUSTINA. Si nos vemos
en esa espantosa cueva
metidas como conejos,
y va larga la salida,
¿no es natural que inventemos
el modo de escapar?

ORDOÑEZ. Sí;
pero yo no lo consiento.

JUSTINA. Hacedis mal, porque en el mundo
están echando de menos
el iman de nuestros ojos
y la sal de nuestros cuerpos.

LAURA. Siempre estás de humor, Justina.

JUSTINA. Es que ya le voy perdiendo.

ORDOÑEZ. Todo ha de tener su fin.

JUSTINA. Sí señor; pero si el nuestro
es metidas en la cueva,
de fin tan malo reniego.

LAURA. ¿No te queda ya esperanza,
Justina?

JUSTINA. Mucho lo temo,
porque han pasado dos años
sin venir, y ya no espero
que se acuerden de nosotras.

LAURA. ¿Y porqué no?

JUSTINA. Lo que siento
es que el infeliz Gazapo
tal vez estará ya muerto,
y tendré yo ese perjuicio
sin comerlo ni beberlo.

LAURA. Ah, no! Los dos volverán.

JUSTINA. No señora; si no es bueno
ninguno que no cree en Dios.
Cuando marchó de Toledo
al servicio de ese hereje
mi Gazapo, era un portento
de santidad, y tal vez

por sus malvados consejos...

LAURA. Justina!

JUSTINA. Habrá renegado
de su Dios y de mi afecto.

ORDOÑEZ. Pero decidme, princesa
¿cómo abristeis vuestro pecho
á un amor que es un delito
en un idólatra puesto?

LAURA. ¿Y quién dice al corazon
cuando le consume el fuego
de una pasión imperiosa,
que es un crimen su ardimiento?
Yo vi á Arfiro, y por él supe
que viajando en este reino,
mis escasos atractivos
detenerse aquí le hicieron.
Le vi, Ordoñez, y mi alma
no pudo evitar al verlo
estasiarse en el amor
que en su mirada iba envuelto.

ORDOÑEZ. Y lo supo vuestro padre?

LAURA. Fué traídoramente muerto
entonces por ese alevé
que hoy tiene en su mano el cetro.
Y Arfiro me prometió
sobre su cadáver yerto
la venganza del agravio
que destrozara mi pecho.

JUSTINA. Pues á mi no me engaño
como á vos de amor el fuego.
Los hombres todos son unos
en lo que cobija el cielo;
todos prometen constancia,
todos son rendidos, tiernos;
pero en diciendo que ponen
cuatro leguas de por medio,
amor y promesa olvidan,
y si te vi, no me acuerdo.

ORDOÑEZ. ¿Y quién fia en un hereje,
ni qué poder, ni qué medios

- ha de tener un impío
para volveros el reino?
- LAURA. ¿Quién sabe? Ordoñez, él dijo
que inesplicable secreto
le precisaba á marchar,
para ponerse de acuerdo...
- JUSTINA. Tendrá pacto con el diablo,
y tal vez en el infierno
estará ya con Gazapo.
- ORDOÑEZ. No hay duda, tendrán sus cuerpos
hechos carbon ó alquitran.
- JUSTINA. O ambulantes esqueletos
estarán muertos de hambre.
¡Probrecito! Por ser bueno.
El que su sola pasión
es comer bien.
- LAURA. Pues yo creo
que han de venir á romper
la prision que padecemos.
Siento una voz en el alma,
que me presta dulce aliento
para sufrir esperando
la dicha que tanto anhelo.

ESCENA III.

DICHOS. ARFIRO Y GAZAPO (*que dicen dentro los primeros versos.*)

- GAZAPO. Dadme por Dios vuestra mano.
- ARF. Acabarás de gemir?
- GAZAPO. Pero como he de decir
que no tengo un hueso sano?
- JUSTINA. Señora, no habeis oído?
- LAURA. A qué viene esa estrañeza?
- JUSTINA. Ah! Yo pierdo la cabeza:
es su voz la que he sentido!
- LAURA. Qué voz?
- JUSTINA. Vamos, yo estoy loca.
- ARFIRO. Sigue, ya descansaremos. (*saliendo.*)

- GAZAPO. Señor, haced que encontremos
con que refrescar la boca.
Tengo una sed que me abraso.
- ARFIRO. Por aquí deben estar.
- GAZAPO. Pues bien, para calcular,
echemos mas corto el paso.
- JUSTINA. Veis, señora? El cielo quiso
compadecerse apiadado.
- ORDOÑEZ. Pero, por dónde han entrado,
si no tienen mi permiso?
- LAURA. Justina. ¡Vana ilusion!
- GAZAPO. Pero, qué buscais ahora?
- JUSTINA. Ah! venid, venid, señora.
No los mirais? Ellos son.
¡Gazapo!
- GAZAPO. ¡Justina amada!
- ARFIRO. ¡Laura!
- LAURA. ¡Arfiro!
- ARFIRO. ¡Vida mia!
- ¡Cuánta ha sido mi agonía
por verte, prenda adorada!
- JUSTINA. ¿Y yo te parezco hermosa?
- ¡Has pensado mucho en mí?
- GAZAPO. Siempre que pensaba en tí...
no pensaba en otra cosa.
Pero ¡Yo estoy desmayado!
- ARFIRO. Desprecia Laura ese rey,
que ya cumplirá la ley
por fuerza si no de grado.
Y de necios ese enjambre
que le adula en derredor...
- JUSTINA. ¡Yo voy á morir de amor!
- GAZAPO. ¡Y yo me muero de hambre!
- ORDOÑEZ. Señores, lo siento mucho,
pero segun mi deber
no podeis permanecer
en este sitio.
- GAZAPO. ¿Qué escucho?
- ORDOÑEZ. No lo juzgueis por desaire.
Mas, por dónde habeis venido,

cuando á todos es prohibido?
GAZAPO. ¿Que por dónde? Por el aire.
 Y no lo tomeis á broma;
 asi, con este ademan:
 era mi amo el gavilan,
 y yo la blanca paloma.
LAURA. Arfiro, será verdad,
 ó es que te falta al respeto?
ARF. Laura mia, es un secreto
 que hará tu felicidad.
LAURA. ¿Secreto hasta para mí?
 ¿No acabarán los arcanos?
ORDOÑEZ. Que están los guardias cercanos
 y si os viesen por aquí...
JUSTINA. Si nadie puede saber...
LAURA. Déjalos por otro instante.
JUSTINA. Vamos, sed mas tolerante.
ORDOÑEZ. Me vais á comprometer.
GAZAPO. Justina, y el alimento?
JUSTINA. Pero, no has tomado nada?
GAZ. ¿Tú has visto alguna posada
 que se fabrique en el viento?
 Sufriendo diez mil reveses
 hemos cruzado las nubes,
 y ya bajas, y ya subes,
 por espacio de dos meses.
JUSTINA. Dos meses? Bravos embustes!
 En dos meses moririas.
GAZ. Pues habrán sido dos dias,
 ó dos horas, no te asustes.
 Es lo cierto que me muero:
 con que dame de comer,
 que nada importa saber
 si fué un mes, ó un año entero.
LAURA. Pero ya no partirás
 ¡Si vieras cuanto he pasado!
ARF. Ah, no! moriré á tu lado;
 abandonarte jamas.
 Yo te prometo vencer
 de ese tirano el encono,

y te he de volver el trono,
 ó por tí he de perecer.
JUSTINA. Vaya di lo que prefieres:
 lo mas cercano es la cueva.
GAZ. Con tal que yo coma y beba
 llévame donde quisieres.
JUST. Pues entonces sin ser vistos
 de Ordoñez, nos marcharemos,
 y á su casa nos irémos.
GAZ. Como gustes.
JUST. Vamos listos.
(Vanse por uno de los bastidores del fondo, ocultándose de Ordoñez, que toda la escena habrá estado observando por los demas si viene alguien.)

ESCENA IV.

DICHOS. menos GAZAPO Y JUSTINA.

ARF. Aunque parezca hechicero,
 he de hacer tantos prodigios,
 que no queden ni aun vestigio:
 de ese déspota altanero.
ORDOÑEZ. Princesa, por Dios, suplico *(mirando á todos lados.)*
 que os separeis, y los otros?
 si saben... ¡Ay de nosotros!
 Pero, señor, ¿dónde han ido?
 Si aparecen por aquí,
 mientras que voy á buscarlos,
 hacedme el favor de atarlos.
 ¿Qué me respondeis?
LAURA. Que sí.
 Bien, Ordoñez, descuidad.
ORDOÑEZ. En vos confio, señora,
 ¿y dónde los busco ahora?
 ¡Vaya una temeridad!
(Vase por el mismo lado que Gazapo y Justina, aunque por distinto bastidor.)

ESCENA V.

LAURA. ARFIRO.

- LAURA. Aun no he podido entender
cuales son tus esperanzas,
ni cual es ese poder,
que, segun dices, alcanzas,
y yo lo quiero saber.
Si no, me causas enojos.
¿Tienes magia en tu favor?
Dime, eres encantador?
- ARF. Tengo la magia en tus ojos;
los encantos en tu amor.
- LAURA. Esas son galanterías
que ni agradezco, ni escucho.
¡Y que me amabas decias!
Si tú me quisieras mucho,
negármelo no podrías.
- ARF. No amarte yo, mi lucero?
Ser mentida mi pasión?
Pon en duda el mundo entero,
mas no dudes que te quiero
con todo mi corazón.
- LAURA. Dime pues de que amuleto
te sirves para ese encanto,
al que todo está sujeto.
- ARF. Es que por amarte tanto
importa mas el secreto.
¿Ignoras tú, Laura mía,
que misterio tan profundo
público ya, no valdria,
y para el bien infecundo
sabiéndose quedaria?
¿No te basta á ti saber
que me es propicia la suerte,
y que todo mi poder
será para devolverte
la ventura y el placer?
Dos años lo he procurado

- y ya que al fin lo adquiriré,
dentro del pecho encerrado
debo tenerlo guardado
para que te sirva á ti.
- LAURA. Di al menos, compadecido,
para volverme la calma,
cómo lo hubiste adquirido;
dime, por Dios, que tu alma
no hizo ese pacto atrevido.
- ARF. No existe en mi corazón
nada, que maldad le arguya,
á mas que mi religion
diferente de la tuya,
no hace en ello distincion.
- LAURA. ¡Tu religion! Ay! es cierto;
la sima es que nos separa!
Aun dura tu desacierto?
¿Porqué de nuevo has abierto
la herida que ya olvidara?
- ARF. Enjuga, Laura, ese lloro;
que al vértelo derramar,
siento el alma vacilar,
y hasta los dioses que adoro
pienso que voy á olvidar.
- LAURA. ¿No escuchas?
- ARF. Nada sentí...
- LAURA. No temas, Laura querida.
Siento pasos por allí...
¡Ay! Arfiro de mi vida,
no te separes de mí.

ESCENA VI.

DICHOS. D. GARCIA Y GUARDIAS.

- D. GAR. Verémos si se convence
al fin la orgullosa infanta,
y firma...pero ¿qué miro?
¿Un extranjero con Laura?
Dios os guarde, caballero.

- ARF. Y á vos el cielo.
- D. GAR. Qué causa
ha podido motivar
vuestra idea temeraria
de penetrar en el bosque;
siendo prohibida la entrada?
- ARF. Ya veis que soy extranjero
y que las leyes no dañan
al que ignora sus mandatos,
y sin saberlo á ellos falta.
- D. GAR. Dejad vanos circunloquios;
á mí no me importa nada
que vos ignoreis las leyes
ni que sepais lo que mandan.
El hecho es que habeis faltado,
y que preso por mis guardias
ante el rey os llevaré
sin que evasivas os valgan.
- LAURA. Reflexionad don García...
- D. GAR. Yo no reflexiono, infanta.
Soy del rey el favorito,
y sé que cuanto yo haga
será por él respetado.
- ARF. Es que hay otra circunstancia
por la cual es mi persona
mas que inviolable, sagrada.
- D. GAR. Aquí no valen excusas,
ni pueden servir las mañas
para evitar el castigo
que merece vuestra audacia.
- LAURA. Sosegaos, don García.
- ARF. Os digo que hay una causa
tan grande y tan poderosa
que estais obligado...
- D. GAR. Vaya,
pues decid cual es?
- LAURA. ¡Arfiro!
- D. GAR. Sepamos con que patraña
venis.
- ARF. Soy embajador

- de un poderoso monarca.
- D. GAR. Y de qué reino?
- ARF. De Persia.
- D. GAR. ¡Pues no la toma muy larga!
Y decid, ¿puedo saber,
con qué objeto es la embajada?
- ARF. Para que respete el rey
los derechos de esta infanta,
y la ponga en posesion
del trono que le usurpara.
- D. GAR. Estais loco, embajador?
Pues no sabeis que ya Laura
por tranquilizar el reino
firmó de cesion un acta?
- LAURA. Eso es falso, don García,
siempre me negué á firmarla.
- D. GAR. En fin, delante del rey
con vuestras manos atadas,
cumpliréis la comision.
- ARF. Y con qué derecho mandas
prender á un embajador?
- D. GAR. Con el que me dan las armas.
- LAURA. Porqué le irritas, Arfiro?
- ARF. No temas, hermosa Laura,
yo le haré ver á este necio
la persona con quien trata.
- D. GAR. ¡Hola! Prended á ese hombre.
- ARF. ¡Hola! Echad esa canalla.
El árbol se convierte en fortaleza, de la que salen multitud de persas armados, y ponen en fuga á los guardias.
- D. GAR. Pero, qué diablura es esta? *(huyendo.)*
- ARF. Participad mi demanda
á vuestro rey, y decidle
que ser recibido aguarda
de Mosfán el enviado.
- D. GAR. Vamos, que acabe la chanza.
Vos no sois embajador.
- ARF. Cómo?
- D. GAR. Sois una alimaña
arrojada del infierno

- para tentar nuestras almas.
ARF. Y que os puede hacer ceniza
 si no obedecéis.
D. GAR. Cachaza.
ARF. Id al punto, ó mi furor...
D. GAR. Si ya voy... (mal rayo caiga.) (Vase.)

ESCENA VII.

LAURA. ARFIRO.

- ARF.** Tan cobarde como necio.
LAURA. Pero yo estoy admirada.
 ¡Tornarse un árbol castillo!
 Quedamos pues en que es magia
 el secreto que me ocultas?
ARF. Y has de ver aun cosas tantas
 que de ese oculto poder
 renacerá tu esperanza.
LAURA. En fin, con tal que no labre
 tu sempiterna desgracia...
ARF. Vamos á esperar ahora
 la audiencia solicitada.
LAURA. Yo no me aparto de tí.
ARF. Ya jamas, querida Laura. (Vanse.)

ESCENA VIII.

Salon corto.

JUSTINA. GAZAPO.

- JUST.** Hombre, primero hablaremos,
 y despues almorzaremos.
GAZ. Justina! Y en tal estado
 me quieres entretener?
 Mira que estoy desmayado:
 Si no me puedo tener.
JUST. Hoy estás inaguantable:
 Tu manía es incurable.

- ¡Jesus, qué glotoneria!
 ¡Que estómago tan profundo!
GAZ. Al comer llamas manía?
 Pues la tiene todo el mundo.
JUST. Pero di, como te ha ido.
 Cuenta si te has divertido:
 esplica donde has estado.
 Me parece que es muy justo...
GAZ. ¡Ay, mujer! Cuanto he pasado!
 De pensarlo me da susto.
 ¡Si supieras lo que he visto!
 Vaya, cuenta.
JUST. ¡Vive Cristo!
GAZ. Si no puedes figurarte.
JUST. Si no lo dices, es claro.
GAZ. Vamos, si vas á asustarte.
 El caso es de lo mas raro.
 ¿Sabes quién es mi señor? (mirando á todos
 lados.)
JUST. ¿A qué viene ese temor?
GAZ. ¡Escucharán lo que hablo!
JUST. Nadie, despacha ligero.
GAZ. Justina, mi amo es el diablo.
JUST. ¡Jesus!
GAZ. Y yo su escudero.
JUST. Esas chanzas no me gustan.
GAZ. Es que á mí tambien me asustan.
JUST. Vamos, no te has enmendado
 en tu mentir sempiterno.
GAZ. ¿Qué mentir? Yo he visitado
 con mi señor... el infierno.
JUST. Mira que son malas bromas.
GAZ. Con que tú á burla lo tomas?
 Llevados del huracan
 entramos... él fué el primero:
 yo me quedé en el zaguan
 hablando con el portero.
 ¡Si vieras qué pelotones
 llegaban de señorones!
 Entraban los desdichados
 sumisos como borregos,

y eran condes, y prelados,
y reyes, y palaciegos.
¡No te puedes figurar
la gente que vi pasar!
Todos llevaban escrito
sobre su cárdena frente
el reprobado delito...

JUST. Que espíaran eternamente.
Eso tiene el causar daños.

GAZ. Iban todos por amaños,
y por intrigas taimadas,
traiciones y alevosías,
y venganzas solapadas,
y perjurios y falsías.

JUST. Pero qué fin se llevó
tu amo al entrar?

GAZ. Qué se yo?
Ni una palabra me dijo.

JUST. No tienes antecedentes?

GAZ. Sabes lo que yo colijo?
que fué á ver á sus parientes.

JUST. Pues debes abandonarle.
Te lo mando.

GAZ. Yo dejarle?
Separarme de su lado,
cuando mil veces me ha dicho
que he de ser un potentado?
¡Pues no fuera mal capricho!
En siendo yo poderoso,
puedes contar con esposo.
Tú verás lo que comemos.

JUST. Siempre comer! Qué porfia!
¿Comer cuando nos queremos?

GAZ. Eso sí que es tontería.
¿Qué entiendes tú por amor?
Espícalo: hazme el favor.

JUST. El amor es una llama...

GAZ. Como de un candil la mecha
que pierde pronto la flama
si aceite no se le echa.

JUST. ¡Vaya una comparacion!
GAZ. Según tu definicion...

JUST. Amor es un sentimiento
de entusiasmo, de placer.

GAZ. Que tiene por fundamento,
la precision de comer.
Desengáñate, Justina,
que la pasion te alucina.
Donde se almuerza un pepino
y el vestido es perdulario,
no puede haber amor fino;
si hay amor, es ordinario.

JUST. Desde que sirves al diablo
piensas así.

GAZ. Por san Pablo
eso lo piensa cualquiera.

JUST. Pues yo no tengo cachaza...

GAZ. Porque tienes la mollera
vana como calabaza.

JUST. Y te atreves, deslenguado?

GAZ. Dejemos esto aplazado
para despues del almuerzo.
Bruto.

JUST. Que pronto te picas!
GAZ. Me quieres?

JUST. Anda, ¿mastuerzo.

GAZ. Vaya, mujer, que te esplicas! (Vánse.)

ESCENA IX.

Salon regio. En el fondo un espejo que se transforma.

EL REY. DON GARCÍA.

REY. Apenas puedo creer,
García, lo que me cuentas.

D. GAR. Nada hay mas cierto, señor.

REY. Es decir que con ofensas
quiere el soberbio enviado
adquirir las gracias nuestras.

- Pues yo le juro...
- D. GAR. Haced bien.
Yo en lugar de vuestra Alteza le enseñara á respetar el trono.
- REY. Pero, qué hicieras?
- D. GAR. Ponerle en una mazmorra abrumado de cadenas, hasta que humilde y llorando vuestro perdón recibiera.
- REY. Eso es del todo imposible.
- D. GAR. ¿Y por qué?
- REY. Las leyes nuestras hacen á un embajador inviolable.
- D. GAR. Así lo ordenan; mas no será el primer rey que se sobreponga á ellas.
- REY. Entonces inevitable será con Persia la guerra.
- D. GAR. ¿Y qué nos importa, cuando tan lejos están sus tierras, que las separan los mares y centenares de leguas?
- REY. Además, todo mi reino se opondría á tal ofensa.
- GAR. El reino, señor, es nada, si la voluntad suprema del monarca es inmutable, y sus hablillas desprecia. ¿Quién se para..?
- REY. Mas primero debemos darle respuesta al embajador.
- D. GAR. Pensais contestar á sus simplezas?
- REY. Pienso que esa loca infanta ha de prestarme obediencia; sin que tenga que sufrir el embajador violencia.

- D. GAR. Ved que orgulloso defiende la causa de la princesa.
- REY. Si tal es su obstinación, entonces le hará la fuerza respetar mi voluntad.
- D. GAR. Bravo, señor, entereza. Ahí están.
- REY. Diles que pasen.
- D. GAR. Se da principio á la audiencia.

ESCENA X.

DICHOS. LAURA, ARFIRO, PERSAS, CABALLEROS Y GUARDIAS DEL REY.

- REY. Embajador, ¿qué pretendes?
- ARF. Las credenciales primero pongo en vuestras manos.
- REY. Bien.
- LAURA. ¡Si habrá llegado ya el tiempo de que tengan dulce alivio mis tristes padecimientos!
- REY. Mosfán tu ilustre monarca espresa que por estenso me dirás lo que pretende. Habla pues, que yo prometo hacer todo cuanto pueda por obligarle en mi afecto.
- ARF. Mi poderoso señor paz te envía.
- REY. Y yo la acepto.
- ARF. El trono que has usurpado te pide por mí, y que luego autoridad y corona las entregues á su dueño.
- REY. A su dueño! Pues quién es?
- ARF. La hija del monarca escelso á quien tu mano dió muerte. La princesa Laura.
- REY. El cielo

lo dispuso de otro modo.
 A mi pertenece el cetro,
 y á la infanta solo toca
 resignacion y respeto.
 No obstante, para que veas
 que sus penas compadezco,
 en firmando la cesion
 de sus perdidos derechos,
 una pension vitalicia
 segun su clase la ofrezco.

ARF.

Ella no puede aceptarla,
 ni firmar tal documento.

REY.

Entonces que no se queje,
 si á la muerte la condeno.

LAURA.

Y pensarás que esa infamia
 ha conturbado mi pecho?
 No, traidor: tu aleve mano,
 que á mi padre robó el cetro,
 tambien me dará la muerte;
 mas no regirás el reino
 por una cesion indigna
 de mi sangre.

ARF.

Y yo te advierto
 que los cielos irritados,
 te darán un fin sangriento.

REY.

Embajador, de tu labio
 las amenazas desprecio.

ARF.

Las desprecias? Mira, aleve:
 oye sus altos decretos.

*(El espejo se transforma en trono enlutado, y aparece
 en él un espectro que dice los siguientes versos.)*

ESPEC.

Este es el brillante trono
 que Dios tiene preparado
 para el traidor, que obstinado
 sigue la senda del mal.
 Déjala, tú, regicida,
 porque mi labio te advierte,
 que hallarás pronto la muerte
 en la punta de un puñal.

(Vuelve el trono á transformarse en espejo.)

D. GAR. No os dije que era el demonio?
 (Ni aun á pronunciar acierto
 las palabras. Pero cómo...?)
 Estoy temblando de miedo.)

REY.

Embajador, no presumas
 que el lenguaje de ese espectro
 cuya farsa has inventado,
 ha minorado mi aliento:
 y para que te convenzas
 de que tu poder desprecio,
 en el jardin quedarás
 admirado; en él te espero:
 allí obtendrás la respuesta
 que á tu monarca dar pienso. *(Se retira.)*

ARF.

Está bien: pero sabed,
 que en todas partes los cielos
 velarán por la inocencia
 castigando el crimen vuestro.

LAURA.

Todo se ha perdido, Arfiro.

ARF.

Pues yo lo contrario creo. *(Vanse.)*

ESCENA XI.

Salon corto.

GAZAPO. JUSTINA.

(Esta corriendo con un pastelón en la mano.)

GAZ.

Pero mujer, ¿Dónde vas?

JUST.

Que no me sigas.

GAZ.

Aguarda.

Deja el pastelón y vete.

JUST.

Si es que no me da la gana.

GAZ.

¡Justina!

JUST.

Quiero que sufras

oliendo ricas viandas,

sin que pruebes un bocado.

GAZ.

Y á qué viene esa venganza?

Mujer, qué daño te hice?

JUST. ¿Olvidas ya las palabras
que tu labio descortes
no hace mucho pronunciaba?
GAZ. No tengas mal corazón.
JUST. Pues no tengas tú mal alma.
GAZ. Vamos, dame la mitad
para probarlo.
JUST. Te casas?
GAZ. Pero deja que lo piense
con vigor.
JUST. ¡Buena cachaza!
Has de responder ahora:
ó boda, ó no pruebas nada.
GAZ. Esto es sitiarme por hambre.
(¡Pues no tiene mucha gana
de casamiento la chica!)
Por Dios, Justina, ten calma.
JUST. O respondes, ó me voy.
GAZ. Te responderé mañana.
JUST. Ahora mismo.
GAZ. Tú no sabes
que entiendo también la magia
como mi amo, y si quiero
puedo transformarte en rana
y meterte en el pastel,
para castigarte, ingrata?
JUST. Las mujeres también saben
muchas veces por venganza
hacer á los hombres fieras,
pero son fieras con...
GAZ. Hasta
donde irá á parar?
JUST. Parece que las palabras
que ha de pronunciar mi labio
el tuyo las arrebató.
GAZ. Con que dejemos las bromas,
y dame el pastel.
JUST. No.
GAZ. Vaya....
JUST. Huele.

GAZ. Huf, qué olor tan rico!
Se me hace la boca agua.
JUST. Prometes casarte al punto?
GAZ. Mujer, por las cinco llagas.
JUST. Resistes?
GAZ. Venga el pastel.
JUST. Pero antes...
GAZ. Te doy palabra,
y mano, y pié y cuanto quieras.
Ya no hay paciencia que valga.
Tómale.
JUST. ¡Gracias á Dios!
GAZ. Pues si supieran la maula
todas las que quieren boda,
bien presto marido hallaran.
(*Pone el pastel en el suelo, y se sienta.*)
Es verdad que las promesas
hechas con hambre, no dañan.
Puede uno volverse atrás.
JUST. ¿Qué estás rezando?
GAZ. Yo? Nada,
si estoy muy agradecido.
Vamos á ver las entrañas
de este animal.
(*Abre el pastel, salen multitud de pájaros, y se levanta asustado.*)
¡Qué demonio!
Justina, vaya una gracia!
Eso no era lo tratado.
JUST. Si yo estoy mas admirada.
GAZ. Me tendré que contentar
con comer solo la masa,
porque el relleno voló.
(*Al ir á coger el pastel segun van marcando los versos,
corre de un lado á otro del teatro, hasta que desaparece.*)
Ven á mis brazos. ¡Caramba!
Este pastel está vivo.
¡Pues está buena la chanza!
Tú has inventado este juego.
JUST. ¿Yo?

GAZ. Tú, porque tienes calma
para verme padecer.
JUST. Si yo no entiendo palabra
de esas cosas.
GAZ. Dale bola.
JUST. Vamos, hoy tienes desgracia.
GAZ. Lo que yo tengo es coraje
de que juegues en mis barbas.
Pero, dónde se ha metido?
Aquí todo tiene alas.
JUST. Hombre, yo estoy aturdida.
GAZ. Para burla es ya pesada.
JUST. Y tanto.
GAZ. Ya no me caso.
Lo entiendes?
JUST. Y porqué causa?
GAZ. Porque has querido engañarme.
JUS. Engañarte yo?
GAZ. Tú, falsa.
JUST. Te juro que no sabia...
GAZ. Pues quién inventó esta farsa?

ESCENA XII.

DICHOS. ARFIRO. ORDOÑEZ.

ARF. Yo.
GAZ. Vos, señor?
ARF. En castigo
de tu descaro y audacia.
GAZ. Y de qué delito hablais?
ORD. Pues qué, ¿el invadir mi casa
y saquear la despensa,
te parece poco?
GAZ. Vaya,
no os incomodeis por eso,
si es que tengo una carpanta
insufrible.
ARF. Yo te juro
que en la presente semana

no has de probar un bocado.
GAZ. Mirad que hoy es lunse.
ARF. Nada.
ORD. Bien hecho, y así otra vez...
ARF. En el jardín nos aguardan:
sigueme tú, mal criado. (*Vase con Ordoñez.*)

ESCENA XIII.

JUSTINA. GAZAPO.

GAZ. Se ha visto mayor infamia?
JUST. Vas á ver todos los días
la procesion de las ánimas.
GAZ. Justina, no me impacientes;
mira que no estoy de chanzas,
y te pego un par de coces,
sin que ese rostro te valga.
JUST. Animal.
GAZ. Por vida de...
No quiero hablar.]
JUST. Pues si aguardas
á que yo vuelva á buscarte,
me parece que te engañas.
GAZ. Mejor, á Dios para siempre.
JUST. Verémos quien se retracta.
(*Vanse por opuestos lados.*)

ESCENA XIV.

Jardín.

EL REY. D. GARCIA. ORDOÑEZ Y ACOMPAÑAMIENTO
que sale por un lado. *[Por el opuesto*
ARFIRO, LAURA Y GAZAPO.

REY. Embajador, mi promesa
cumplirte al instante ofrezco,
demostrándote aquí mismo
de mi poder los efectos.



ARF. Yo tambien, si me obligais,
probaros el mio intento.

REY. Ordoñez..?

ORD. Señor..?

REY. Al punto
haz lo que ordenado tengo.
*(Llega Ordoñez al bastidor, y á una señal salen dos
comparsas, cada cual con una bandeja de plata, que
contendrán, la una un pergamino y una copa, y la otra
un puñal.)*
Ya puedes, Laura, elegir:
ó firmas el documento,
que acredite tu renuncia
al dominio de este reino,
y te ausentas al instante
de la ciudad de Toledo,
ó escoges para morir
entre el puñal y el veneno.
Habla pues.

LAURA. Yo no vacilo;
nunca al morir tuve miedo,
si hay que deber la existencia
á tan humillantes medios.

REY. Entonces dale la copa.

LAURA. Y yo con placer la bebo. *(la toma.)*
porque sé que tu castigo
así será mas tremendo.

ARF. Detente, Laura. *(le quita la copa.)*

LAURA. Es preciso.

ARF. Aun tiene tu Arfiro aliento
para hacer que en esta copa
tenga fin tu desconsuelo.

REY. ¿Cómo?

ARF. Volviéndola espada
para atravesar tu pecho.
(La copa se vuelve espada.)

REY. ¡Villano! ¿Y á eso te atreves?

ARF. Soldados, ya en este reino
manda la princesa Laura.
No temais de ese perverso

las siniestras intenciones,
por que está sin movimiento
ajeno por mi poder.

D. GAR. Señor, desechad el miedo.
(A mí me tiemblan las piernas!)

REY. Ese es testimonio cierto
de que me temes, que á estar
libre del mágico efecto
yo te enseñara, traidor...

ARF. Pues ya libre estás, verémos
si puedes vencer ahora
mis poderosos esfuerzos.

REY. Y cómo podrás librarte
de mis furoros? A ellos.

ARF. De este modo.
*El jardin se convierte en marina con todo el número posi-
ble de buques empavesados. La fuente forma el mayor,
quedando dentro de él Arfiro y Laura.*
Y aun no cedés?

REY. Nunca, pérfido hechicero:

GAZ. Señor, y así me dejais?

ARF. No soy ya criado vuestro?

REY. No llores, pobre Gazapo,
que muy pronto nos verémos.
Soldados, guerra al infame.
No quede buque en mis puertos
que no salga á combatir
sus criminales proyectos.

ARF. No es necesario, asesino:
cerca de tu corte quedo
preparando las venganzas
de tus crímenes horrendos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto Segundo.

ESCENA PRIMERA.

Salon del palacio: en el fondo, mesa que se transforma.

JUSTINA. ORDOÑEZ.

- JUST. Ya he dicho que no lo sé.
ORD. Pues yo sostengo que es falso.
¿Cómo es posible que Laura se atreviera á dar un paso de tan graves consecuencias sin habértelo anunciado?
JUST. ¿Y qué obligacion tenia para haber de revelarlo? Además, yo estoy segura de que ese maldito mago tambien ocultó á mi ama sus proyectos endiablados.
ORD. Pero ¿quién es ese hombre? Justina yo estoy pasmado de ver que nada resiste á su poder sobrehumano.
JUST. ¿Con que no sabeis quien es?
ORD. Te digo que no.
JUST. Es el diablo.
ORD. Lo mismo que yo decia:

JUST. Lucifer, si estaba claro.
 ORD. ¡Cómo engaña su exterior!
 JUST. Pues á mí no me dió chasco.
 ORD. Desde el punto en que le vi,
 dije que era un enviado
 del averno.
 JUST. Y así es.
 ORD. como que el mismo Gazapo
 me lo ha dicho.
 JUST. Y él lo sabe...?
 ORD. ¡Vaya! si también ha estado
 en el infierno.
 JUST. De veras?
 ORD. Y no es eso lo mas malo.
 JUST. ¿Aun hay mas?
 ORD. Desde que sirve
 á ese hereje, es un villano,
 es un infame.
 JUST. ¿Porque?
 ORD. Porque se ha empeñado
 en no casarse conmigo.
 JUST. ¿Y tú no tienes reparo
 en contraer matrimonio
 con sirviente de tal amo?
 ORD. No te da miedo, muchacha?
 JUST. Qué me ha de dar! Al contrario.
 ORD. ¿No temes la mala vida,
 ni su genjo, ni su trato?
 JUST. Qué es temer? Todos los hombres
 se casan cual toros bravos:
 al principio mucho genjo,
 mucho bramar, muchos saltos,
 pero en dando con mujer,
 que entienda de manejarlos,
 se vuelven al poco tiempo
 lo mismo que bueyes mansos,
 sujetos con una seda
 al yugo del nupcial carro.
 ORD. Parece que estás muy ducha.
 JUST. Son tan sabidos los pasos

ORD. del asunto, que el mas tonto
 los acierta sin trabajo.
 JUST. Y piensas tú que el viaje
 de la infanta será largo?
 ORD. Lo que pienso es que no quiero
 vivir en este palacio,
 espuesta á tantos peligros.
 JUST. Pues mira, no será extraño
 que si el rey llega á saber
 que con Laura no has marchado,
 pretenda vengar en tí
 de la infanta los agravios.
 ORD. Y yo qué tengo que ver
 en que haya sido burlado?
 JUST. Y el mismo peligro corre
 el tunante de Gazapo.
 ORD. Por él no me importa nada
 que registren el palacio,
 y le encuentren y le azoten.
 JUST. Tanto le aborreces? Vamos,
 eso lo dices en broma.
 ORD. Quisiera verle azotado
 por infiel, por inconstante.
 JUST. Pero mujer!
 ORD. Es un falso.
 JUST. Despues de darme palabra
 volverse atras el villano!
 ORD. Descuida, que si le quieres,
 te buscará.
 JUST. Si es el caso
 que ahora mismo le aborrezco
 y aunque le viera humillado,
 y me pidiera perdon,
 de rodillas y llorando...
 ORD. El perdon alcanzaria
 y con el perdon tu mano.
 JUST. Os juro que no.
 ORD. No jures.
 JUST. si yo sé que al fin y al cabo
 estás deshecha por él.

Finalmente, yo me marchó,
que me espera don García
y no quiero impacientarlo.
JUST. Mas le temo á ese perverso
que al rey.
ORD. Si aun no te hizo daño,
porqué le temes así?
JUST. Porque es un hombre malvado,
y por un consejo bueno
dará al rey doscientos malos.
ORD. ¿Qué sabes tú?
JUST. Lo presumo,
y yo rara vez me engaño.
ORD. Pues mira, si lo presumes,
hazme el favor de callarlo,
porque las paredes oyen...
y... en fin.
JUST. Y qué?
ORD. Hasta otro rato. (*Vase.*)

ESCENA II.

JUSTINA.

Es que á mí no me acobardan
temores de cortesano.
Cabalmente estoy de humor
para decir y muy claro
todo lo que se me ocurra.
Pero qué miro? Es Gazapo!
Si piensa verme la risa,
no ha de llevar poco chasco.

ESCENA III.

DICHA. GAZAPO.

GAZ. Al fin te encuentro lucero!
JUST. Caballero?
GAZ. Tú la que tanto me amó?
JUST. Yo?
GAZ. Querrás negarlo quizá?
JUST. Pues ya.

GAZ. Sepultado quedará
lo pasado en el olvido,
y tú me verás rendido.
JUST. Caballero, yo? Pues ya.
GAZ. Juro que fiel te seré.
JUST. Qué?
GAZ. Si al fin te has de persuadir.
JUST. Quiere decir...
GAZ. Te ablandas? Bien dije yo...
JUST. Que no.
GAZ. Pero mujer, se acabó
la pasión tan ponderada?
No siente tu pecho nada?
Qué quiere decir que no?
Puedes tú vivir sin mí?
JUST. Sí.
GAZ. Y pensarlo no te aflige?
JUST. Lo dije.
GAZ. Ayer tu labio decía...
JUST. Mentía.
GAZ. Vaya, cese la porfía.
¿Cómo me has de aborrecer,
si me adorabas ayer?
Si te lo dije, mentía.
Pero no tiene remedio?
JUST. No hay medio.
GAZ. Tu corazón seco está?
JUST. Ya.
GAZ. ¿Y en hablándote de bodas?
JUST. Me incomodas.
GAZ. Con qué á nada te acomodas?
¿No te basta que rendido
confiese haberte ofendido?
JUST. No hay medio, ya me incomodas.
GAZ. Pues mira, ya estoy sereno.
JUST. Bueno.
GAZ. Verémos cual de los dos...
JUST. A Dios.
GAZ. Y que no vuelvo presumo.
JUST. La del humo.

- GAZ. No pienses que yo me abrume,
porque si tú no me quieres
hay en el mundo mujeres.
- JUST. Bueno, á Dios, y la del humo.
Vamos te marchas, ó no?
- GAZ. Yo?
- JUST. Si no hay modo de ablandarme.
- GAZ. Casarme.
- JUST. Tú conmigo? quita allá.
- GAZ. Já, já, já.
- JUST. Juzgas que mi mano está
aguardando á ningun tonto?
En fin, si te casas pronto...
Yo casarme? Já, já, já.
- GAZ. No pienses que eso me inquieta.
- GAZ. Coqueta.
- JUST. Tranquila estoy por demas.
- GAZ. ¡Si estás!
- JUST. Y en otro amante pensando.
- GAZ. Rabiando.
- JUST. Te engañas; como ni cuando
has podido presumir
que tu falta he de sentir?
Coqueta, si estás rabiando.
Por última vez lo digo:
me quieres ó no?
- JUST. Pues ya.
Juras casarte conmigo?
- GAZ. Yo casarme? Já, já, já.
*(Se retiran por ambos lados, y vuelven al centro al oír
la voz de don García.)*

ESCENA IV.

JUSTINA. GAZAPO. DON GARCÍA
(que dice dentro los primeros versos.)

- D. GAR. Con el mas vivo cuidado
todas las puertas se guarden,
y sin mi espresa licencia

- GAZ. que de aquí no salga nadie.
¡A Dios! Ya nos atraparon.
No hay mas remedio. Si saben
que está dentro del alcázar
el criado...
- JUST. No te espantes.
- GAZ. Me conservan en salmuera.
- JUST. Como es tan buena tu sangre,
debes temer derramarla!
- GAZ. Y mas dulce que un jarabe.
Tu verás, pura arropía
Ya vienen. Cristo me salve!
Hola! Por fin di con él. *(saliendo.)*
- D. GAR. Qué no dieras con un cafre!
- D. GAR. Acércate aquí villano.
Quién eres tú?
- GAZ. Dios os guarde.
- D. GAR. Déjate de cumplimientos,
y cuenta sin engañarme
quien eres.
- GAZ. Qué quien soy yo?
- D. GAR. Dilo pronto.
- GAZ. Un miserable
que no tiene en este mundo
mas gloria ni mas afanes
que serviros.
- D. GAR. Y tu nombre?
- GAZ. Señor, es tan despreciable,
que da vergüenza decirlo.
- D. GAR. No importa: quiero enterarme
de quien eres, y saber
lo que en nuestra corte haces.
Esta ya sé que es doncella...
Cómo?
- GAZ. Que sirve constante
á la infanta doña Laura.
- JUST. La princesa es muy amable
y yo le tengo un cariño,
que en vano fuera negarle.
- D. GAR. Pero bien, quién eres tú?

Qué hablabas en este instante con Justina?

GAZ. Yo os diré.
 Cuando se casó su madre,
 vino un primo de mi abuela,
 que era natural de Flandes,
 trayendo la comision
 de presentar á su padre
 un sobrino de ese primo,
 cuyos padres naturales
 declararon al morir
 tener vínculos de sangre
 con un tío de la niña.
 Por consiguiente, era el lance,
 que el sobrino pretendia
 que el árbol suyo entroncase
 con la rama de la novia,
 para probar su linaje.
 A esto se negó su novio,
 por que dijo...

D. GAR. ¡Qué diantre!
 Si acabas la relacion,
 concluirás por marearme.

GAZ. Esto era justamente
 de lo que hablabamos antes.
 JUST. (¡Jesus! ¡Cuánto desatino
 ha inventado!)

GAZ. El desenlace
 es lo mejor.

D. GAR. No lo cuentes.
 Yo sé lo que aquí te trae,
 y no pasará una hora,
 sin que tu delito aclare,
 y sufras en un suplicio
 el castigo de tus planes.

GAZ. Mis planes? Y cuales son?
 Vamos á ver, enteradme
 porque yo estoy hasta el dia...

D. GAR. No lo ignoras, tunante.

GAZ. Si el único plan que tengo

es comer mañana y tarde.
 JUST. Eso es verdad, don García,
 á gloton no hay quien le gane.

D. GAR. Muy bien pero yo he sabido
 que este escudero culpable,
 intriga para que el pueblo
 contra su rey se levante.

GAZ. Señor! Os han engañado.
 ¿Si mi fuerte es acostarme,
 como quereis que yo intrigue
 porque se levante nadie.?

D. GAR. Ni te sirven evasivas,
 ni los embrollos te valen.

GAZ. Pero atended á razones.
 (Si yo pudiera escaparme.)

JUST. Señor!

GAZ. Tened caridad!
 D. GAR. Maniatado he de llevarle
 para entregarlo al verdugo.
 ¡Hola! Guardias.

JUST. Perdonadle.

D. GAR. Ha de morir sin remedio,
 JUST. (Si? Pues voy á deslizarme,
 GAZ. á ver si encuentro un rincon
 que de tus garras me salve.) (*examina la ha-
 bitacion.*)
 JUST. Haced que muera su amo,
 pero él no ha tomado parte...

GAZ. Aunque sea en esta mesa. (*se mete debajo de
 D. GAR. Guardias...! Yo sabré enseñarle... ella.*)

Salen los guardias.
 Echad un lazo en el cuello
 de ese traidor, y aguardadme.
 Vamos; pero dónde está?
 Habrá podido escaparse?
 Es imposible. Si dije
 que no dejaran á nadie.

GAZ. (Que no te quedaras ciego.)

D. GAR. Allí está.

GAZ. (Dios te lo pague.)

D. GAR. Guardias haced que á estocadas

su escondrijo desampare.

Los guardias se dirigen á la mesa por ambos lados: esta se transforma en Dragon, echando fuego por la boca, y huyen todos saliéndose de la escena.

D. GAR. Pero, que es esto, Justina?

JUST. ¿No veis cuanto fuego sale?
Huyamos pronto.

D. GAR. Por dónde?

JUST. Por aquí.

D. GAR. Cristo me ampare. *(Vanse.)*

ESCENA V.

Salon corto.

EL REY. ORDOÑEZ.

REY. No te detengas, Ordoñez,
sin ninguna dilacion
quiero que mis pueblos sepan
la recompensa que doy
al que traiga muerto ó vivo
á ese infame embajador.

ORD. La sabrán en el instante.

REY. Y que no tendrá perdon
el que proteja, ó ayude
en sus miras al traidor.
Publiquenlo los heraldos
por toda la poblacion,
y que lo sepan los pueblos
antes del próximo sol.

ORD. Despacharé corredores
en distinta direccion,
y así la voluntad vuestra
podrá cumplirse veloz.

REY. Y para mas obligarlos,
las cartas firmaré yo.
Quiero que todos entiendan
el grande interes que doy
al estricto cumplimiento

del mandato; y juro á Dios
que si alguno lo desprecia
ha de ser su pena atroz.

ORD.

Y quién será el atrevido
que no esté del rey en pro?

REY.

Ya sabes: diez mil escudos
deben ser el galardón
del que presente en mi corte
la cabeza del traidor.

Y si le trajesen vivo,
si al vil que ayer me burló
puedo asir entre mis manos,
entonces todo el valor
de mis feudos no es bastante
en pago de tal accion.

ORD.

Y de la princesa Laura
qué disponeis?

REY.

Vuelva, ó no,
seguiré ocupando el trono;
y si otra vez mi furor
provoca, yo saciaré
con la muerte su ambicion.
Ve, Ordoñez, no te detengas.
Al punto voy, gran señor.

ORD.

(Vase.)

ESCENA VI.

EL REY.

Verémos si mi poder,
por el valor sostenido,
dobla hasta el suelo la frente
de ese embajador altivo.
Si él cuenta para humillarme
con esos raros prodigios,
yo cuento con mi furor,
que terrible y vengativo,
desprecia, cual se merecen,
sus infernales hechizos.
Yo gobierno en este reino,

*

porque el cetro lo hice mio,
y á nadie importa que fuera
por medios fieles ó indignos.
Mi antecesor sucumbió
al golpe de un asesino,
es verdad... mas nadie sabe
quien fué el autor del delito.

ESCENA VII.

DICHO. D. GARCIA.

D. GAR. Señor!
REY. Qué ocurre, García?
Dieron con los fugitivos?
D. GAR. Qué han de dar, si los protege
Luzbel?
REY. Pero, ¿qué has sabido?
D. GAR. Nada que pueda mostrar
ni el mas remoto vestigio
de la ruta que emprendieron.
Mas ese Arfiro maldito
aunque ausente de la corte
no deja de hacer prodigios.
REY. Aun me provoca ese necio?
D. GAR. Vamos, si nunca se ha visto
un enredo semejante.
REY. Pero qué te ha sucedido?
D. GAR. Os lo contaré: yo supe
que para ocultos designios,
dejó Arfiro su criado
en el palacio escondido
y con el fin de prenderlo
registré todo el recinto.
REY. Y no está preso?
D. GAR. No tal,
si al mismo tiempo de asirlo
se transformó en un dragon
mas grande que este edificio.
REY. Y eso te pudo arredrar?

D. GAR. No es muy pequeño el motivo
para que un hombre... vacile.
REY. Aunque fuera el diablo mismo
debiste cargar sobre él.
D. GAR. Si los guardias aturdidos,
al ver aquel animal
con ojos de basilisco
echar fuego por la boca,
corrieron despavoridos.
REY. Con que es decir, que á ese infame
no le basta haber huido,
sino que hasta ausente quiere
provocar el furor mio?
D. GAR. No hay que desmayar, señor.
REY. ¿Yo desmayar? ¡Vive Cristo!
Ya tengo dada la orden,
y si existe en mis dominios,
no tardarán en traerle.
Mas lo creerás? No me fio
de nadie que me rodea:
pienso que son enemigos
y que debo recelar
de todos los que me sirvo.
D. GAR. Decid de quien sospechais,
y con el menor indicio
al instante morirá.
REY. Ya sé que tú eres mi amigo,
tal vez el solo en la tierra.
D. GAR. Como vasallo sumiso
complazco á mi soberano
hasta en sus leves caprichos.
REY. Por allí viene corriendo
Ordoñez. ¿Si habrá sabido?

ESCENA VIII.

DICHOS. ORDOÑEZ.

REY. Tan pronto de vuelta, Ordoñez?
¿Qué buscas en este sitio?

44
 ORD. A vuestra Alteza.
 REY. Pues habla.
 Tenemos algun indicio
 que nos diga de ese mago..?
 ORD. Tengo datos positivos
 del lugar en que se encuentra.
 REY. Y qué tardas en decirlos?
 Quiero saber el lugar
 en donde está ese atrevido
 para lanzarme sobre él,
 y gozarme en su martirio.
 D. GAR. Vamos, contad.
 ORD. Un labriego,
 que para mí es fidedigno,
 la noticia ha revelado
 de que en un pueblo vecino
 se encuentran Arfiro y Laura.
 D. GAR. Pero estarán escondidos.
 ORD. Al contrario, han proclamado
 por reina de estos dominios
 á la infanta.
 REY. Ella reinar,
 cuando sabe que aun respiro?
 Juro por Dios verdadero
 darle por trono el suplicio.
 Ordoñez, disponlo todo;
 que estén los soldados listos
 para marchar al momento
 sobre ese pueblo atrevido.
 Y cuenta que si me engañas,
 si despues burlada miro
 mi esperanza...
 ORD. Ya sabeis
 que en le que toca al servicio
 de mi rey, ninguno puede...
 REY. Está bien: no desconfio.
 Tú me seguirás, García.
 D. GAR. Yo, señor?
 REY. Te necesito
 para que con tu experiencia

me aconsejes.
 D. GAR. No es preciso...
 Si vos teneis mas talento
 que mil hombres reunidos.
 REY. Lo mando, y has de seguirme.
 D. GAR. (Para volver hecho cisco.)
 Pero si en llevando fuerzas
 han de entregarse sumisos.
 REY. La fuerza nada consigue
 si no la ayuda el buen juicio.
 D. GAR. Pero...
 REY. Digo que lo mando,
 y obedecerme es preciso.
 Ven armado si te place.
 D. GAR. De un enorme crucifijo
 que es arma contra el demonio.
 (Voy á ceñirme un cilicio.)
 REY. Vamos pues: no haya perdon.
 D. GAR. ¡Ay Ordoñez! Está visto,
 transformados en ratones
 de la jornada venimos! (*Vause.*)

ESCENA IX.

Bosque largo.

LAURA. ARFIRO. PERSAS. ALDEANOS.

Laura es conducida por estos en un magnífico palanquin, y al compas de instrumentos campestres, como pandere-tas, rabeles, etc. cantan y bailan al rededor de aquella y de Arfiro que irá á su lado. En esta forma dan una vuelta á la escena, y colocan el palanquin en el centro in-terin cantan el siguiente

CORO.

Que viva nuestra reina,
 viva la hermosa Laura,
 que al campo roba el aura

y el aroma á la flor.
Viva el valiente Arfiro,
que el cetro soberano
arranca de la mano
del pérfido traidor.

LAURA. (*Arrodillada.*) ¡Virgen pura y amorosa
que en tu trono de zafiros
acoges nuestros suspiros
y los llevas al señor!
Mira este réprobo impío
y cúbrele con tu manto,
hoy que mi angustiado llanto
por él invoca tu amor!

Vuelve los divinos ojos,
y tu celestial mirada
sobre el alma estraviada
difunda sagrada luz!
Vuélvelos, joya del cielo!
y haz que se muestre piadoso
el Dios^s santo y bondadoso
que nos redimió en la cruz!

Mirale, radiante estrella!
y que á tus santos fulgores
se olvide de sus errores
por la^s sublime verdad.
Y que su perdida alma
rompa de Satan los lazos,
para que goce en tus brazos
por toda una eternidad.

Hazlo, Virgen amorosa,
que en tu trono de zafiros
acoges nuestros suspiros
y los llevas al señor!
Mira este réprobo impío,
y cúbrele con tu manto,
hoy que mi angustiado llanto
por él invoca tu amor!

Levantándose y dirigiéndose á los aldeanos.

Gracias, honrados labriegos;
en extremo complacida

quedo de vuestro entusiasmo
y demostrada alegría.
Podeis ir á descansar
mientras en esta campiña
mi espíritu elevo á Dios
por tan inefable dicha.
Marchad, amigos, marchad.
¡Que viva la reina!

ARF.
TODOS.

Viva!!!

Vánse los aldeanos.

ESCENA X.

LAURA. ARFIRO.

ARF. Laura, me engañó tu acento?
¿Es verdad que eres dichosa,
como tus labios de rosa
le espresaban ha un momento?

LAURA. Arfiro, por mas contento
que me inspire la ilusion
de nuestra firme pasion,
queda en mi pecho un vacío.
Porqué?

ARF.
LAURA.

Tu Dios no es el mio,
y sufre mi corazon.

ARF. Cese, Laura tu agonía;
no abrigues tal inquietud,
porque á tu santa virtud
no resiste el alma mia.
Si un tiempo mi fantasia
siguió mentida vision,
y un astro de maldicion
presidió en su desvario,
hoy es ya tu Dios el mio,
porque es tuyo el corazon.

Cuando el desierto cruzaba,
sin que el agua de una fuente
templase la sed ardiente
que mis labios abrasaba,

allí, mi bien, te miraba
cual númen de bendicion,
consolando mi afliccion
de tu vista el poderío,
y allí tu Dios era el mio,
y tuyo mi corazon.

Y si los mares surcando
las embravecidas olas
mojaban las banderolas
que iban las nubes tocando,
tambien te estaba mirando,
pura y celestial vision,
contener la destruccion
de mi perdido navio,
y allí tu Dios era el mio,
y tuyo mi corazon.

Si tú eres mi solo anhelo,
si eres tú mi único bien,
y me has abierto el eden
templando mi desconsuelo;
si eres un ángel del cielo,
cuya suprema mision
es labrar mi salvacion,
y mandar en mi alvedrio,
¿No ha de ser tu Dios el mio,
si es tuyo mi corazon?

Sí mi bien, prenda querida,
tu amor le robó la calma,
y ese amor muestra á mi alma
la luz de la eterna vida;
mírala ya arrepentida
ambicionando el perdon,
que tu santa religion
concede al protervo impío,
porque tu Dios es el mio,
y tuyo mi corazon.

LAURA.

¡Ah! Repite por piedad
tan seductoras palabras,
con las que amoroso labras
mi eterna felicidad.

Si ya lavó tu impiedad
fervorosa contricion,
y la luz de la razon
te alumbró en tu descarrio,
si ya tu Dios es el mio,
¿no he de darte el corazon?

Tómale, dueño querido,
estréchale entre tus brazos,
y guárdale en los pedazos
en que tu amor le ha partido.
¿qué importa ya haber sufrido
del tirano la prision,
ni qué importa su ambicion,
ni de la suerte el desvio,
si siendo tu Dios el mio,
es feliz mi corazon?

Que vengan ahora por tí:
primero me han de matar,
ó no podrán alcanzar
el separarme de aquí.
Ya que dichosa impedi
tu eterna condenacion,
no les temo en su traicion.
Que vengan: los desafio.
Tu amparo será el Dios mio:
tu escudo mi corazon.

ESCENA XI.

DICHOS. DON GARCÍA *(que al mirarlos se sorprende y dice los primeros versos antes de ser visto.)*

D. GAR. ¡Hola! ¿Aquí están! No hay cuidado;
podeis hablar con reposo,
que no tardaré yo mucho
en cortar ese coloquio,
y veros ir á la corte
atados codo con codo.

LAURA. *(mirando.)* ¡Ay, Arfiro, don García!

D. GAR. Huf, ya me miró el demonio!



- ARF. Venid acá, favorito.
 D. GAR. *Fugite, rex peccatorum.*
 Mira que pongo la cruz.
 ARF. No temais, estamos solos.
 Hablaremos como amigos. (*Se le acerca.*)
 D. GAR. *Vade retro.*
 ARF. Si es forzoso
 que me oigais.
 D. GAR. Jesus mil veces. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LAURA. ARFIRO.

- ARF. Huyendo va como un corzo
 acosado por los perros.
 LAURA. Pero volverá bien pronto
 de la guardia acompañado.
 ARF. No temas, Laura, su enojo.
 Ya que han venido á buscarme,
 quiero divertirme un poco,
 y hacerles ver la distancia
 que hay de mi honor á su encono.
 Sígueme, Laura querida.
 Voy á disponerlo todo.
 LAURA. Pero no hay ningun peligro?
 ARF. Ninguno para nosotros.
Vanse por el lado opuesto que don García.

ESCENA XIII.

EL REY. DON GARCIA. GUARDIAS.

- D. GAR. Aquí están los dos miradlos.
 Pero dónde.?
 REY. Tu estás loco.
 El miedo te hace creer
 en fantasmas ilusorios.
 D. GAR. Señor, si puedo afirmar
 que los vi con estos ojos,

- y que si no me voy listo
 caigo en manos de ese monstruo.
 REY. Pues entonces dónde fueron?
 D. GAR. ¿Quién sabe? Si de un arroyo
 pueden hacer otro mar,
 y marchar con viento próspero.
 Quién se atreve á presumir..?
 REY. Eso no ha de ser estorbo
 para que yo los persiga,
 hasta que vengue mi enojo.
 D. GAR. Sabeis lo que yo presumo?
 Que la causante de todo
 es la infanta; esa traidora
 es la que mueve el trastorno
 que ha de volvernos el juicio.
 REY. Por eso será espantoso
 su tormento.
 D. GAR. ¿Qué le importa
 al embajador que el trono
 le ocupeis vos ó la infanta?
 Pero ya se ve, sus ojos
 lo traerán enloquecido,
 y ahí está todo el negocio.
 Por eso deben sacársele;
 y aunque me parece poco
 este castigo, á lo menos...
 REY. El cadalso es lo mas propio
 para escarmentar traidores.
 D. GAR. Como gustéis, no me opongo...

ESCENA XIV.

DICHOS. ORDOÑEZ.

- ORD. ¡Señor!
 REY. Los han descubierto?
 ORD. Aunque se ha mirado todo
 no fué posible encontrarlos.
 D. GAR. Ya estarán en Estokolmo
 ó en Pequín.

ORD.

Lo que hay de nuevo

es, que un personaje incógnito
oculto en silla de manos
andaba en estos contornos,
y le tengo detenido
por juzgarle sospechoso.

REY.

Has hecho bien. Que le traigan.

ORD.

No he podido verle el rostro,
porque trató de ocultarlo,
y no pensé decoroso...

D. GAR.

Vamos, id, que se presente.

ORD.

Ya voy.

D. GAR.

¡Qué viejo mas plomo!

ORD.

(¡Vaya un niño vivaracho,
y está con un pié en el hoyo!)

(Se acerca al bastidor para decir los siguientes versos.)

Hé, jayanes... Por aquí.

No echeis el paso tan corto,

que está esperando su alteza.

Mas vivo. Así. Vamos pronto. *(Vase.)*

ESCENA XV.

DICHOS. GAZAPO.

*Dos hombres conducen á este en una litera, y se van en
dejándola en el suelo.*

GAZ.

¡Ay Dios! De esta no me escapo.
Voy á entonar un responso,
para que lleve mi alma
algun cristiano socorro.

D. GAR.

(Acercándose.) Quién sois?

GAZ.

Un hombre de bien

que acata del rey el trono,
y que rebosa lealtad
y honor hasta por los codos.

D. GAR.

¿Qué miro? ¡Tú eres Gazapo..!

GAZ.

No, señor, que soy un topo;
y si ando sobre la tierra

es por no encontrar un hoyo
donde meterme.

REY.

Quién es?

D. GAR.

Es nada menos que el socio
de ese maldito hechicero.

GAZ.

Es decir, otro demonio.
Si tengo cara de ángel,
como quereis..?

D. GAR.

Ya supongo
porque le han mandado aquí.

Yo dejé espías celosos,
y en cuanto se descuidó...

REY.

Que le pongan en un potro.

D. GAR.

Yo mismo le llevaré.

GAZ.

Por todo el martirologio
os suplico que escuchéis.

REY.

En él dirá donde y como
se han escondido sus amos.

GAZ.

Si no lo sabeis vosotros,
dónde quereis que yo..?

D. GAR.

Guardias,

sacadlo de aquí.

GAZ.

Socorro!

REY.

Romped á golpes la silla,
y acabaremos mas pronto.

*(Al dar el primer golpe la litera se transforma en un
torreon, y en sus almenas aparece Gazapo. Los guardias
huyen á su puesto.)*

GAZ.

Señores: ya estoy mas alto,
y puedo hablar sin reboso.
Soy Gazapo. ¿Lo entendeis?
El mismo.

D. GAR.

Yo estoy absorto!

REY.

Aunque te subas al cielo
te he de seguir.

GAZ.

Poco á poco;
mirad que suelto esta china *(una enorme pie-
dra.)*
y á vuestra alteza acogoto.

ESCENA XVI.

DICHOS. ARFIRO.

- ARF. No es con un pobre criado con quien vos debeis lidiar.
- REY. Infame! Y tú me provocas?
- D. GAR. (Pues señor, escrito está que este hombre nos desuella.)
- ARF. Yo solo quiero tratar del punto que se cuestiona, antes de guerra, con paz.
- REY. Imposible es que los dos hablemos en amistad despues de lo que ha pasado. Yo te he venido á buscar, y una vez que te presentas. sometido quedarás á mi poder.
- ARF. No es posible; y os advierto por piedad, que si haceis el menor gesto, tambien hago yo señal, y cada arbusto que veis una pantera será que os devore las entrañas.
- D. GAR. (Al rey.) Mirad, señor, que es capaz de hacerlo como lo dice.
- REY. Y de qué quieres hablar conmigo?
- ARF. De la embajada que traigo del rey Mostán; y puesto que habeis venido por mí, tened la bondad de acompañarme al palacio que he mandado fabricar, y en su florido jardín acordado quedará lo que se ha de hacer.
- REY. ¿Y piensas

- que así me voy á enredar en el lazo que me tiendes?
- ARF. Os doy palabra formal, de no haceros daño alguno, si á ello vos no dais lugar.
- GAZ. Decidme, señor Arfiro, y á mí me dais libertad ó he de estar aquí enjaulado todo el año?
- ARF. Ya saldrás.
- GAZ. Es que no tengo paciencia.
- D. GAR. (Al rey.) Lo mejor es aceptar, y según él se presente...
- REY. Bien: tú me acompañarás.
- D. GAR. Y para qué? No es preciso.
- REY. Pues yo lo juzgo esencial.
- D. GAR. (Es decir que no hay remedio: ¡no he de poder escapar de las uñas de ese mago!)
¿Habeis decidido ya?
- REY. Porque entiendas que no temo ni aun al mismo satanas, te seguiré donde quieras; pero esta tregua será por brevisimos instantes.
- ARF. Los que gustéis nada mas.
- REY. (á don García.) Por si miente, haz que la tropa esté pronta á mi señal.
- D. GAR. La virgen de los remedios nos proteja. (Se retiran.)
- GAZ. ¡He! aguardad que yo no me quedo aquí entre tanto ganapan. (Vanse.)

ESCENA XVII.

Selva corta.

LAURA. JUSTINA.

- LAURA. ¿Pero has tenido valor

de venirte?
JUST. Claro está.
LAURA. Sola por esos caminos,
sin saber en que lugar
me encontraba, habrás andado
preguntando aquí y allá,
sin que nadie te guiara
ni tener noticias...
JUST. Quiá.
Si era público en la corte
que estábais vos por acá,
y el entusiasmo del pueblo,
y vuestra entrada triunfal.
LAURA. Y tú quisiste buscarme
sin duda, por presenciar..?
JUST. Ciertamente: yo queria
verlo todo, y ademas
porque prendieron al pobre
de Gazapo, y la verdad,
aunque no se lo merece,
vine...
LAURA. No le quieres ya?
JUST. No mucho.
LAURA. ¿Y porqué razon?
JUST. Porque solo tiene afan
por comer, y al matrimonio
demuestra aversion mortal.
LAURA. ¿Y qué le puedes hacer?
Si no es su felicidad,
¿cómo quieres sujetarle
á la vida conyugal?
Al fin es franco, y demuestra
que no te quiere engañar.
JUST. Es que á mi nada me importa
el pasarlo bien, ó mal:
lo que yo quiero es casarme.
Tengo ya necesidad,
¿lo entendeis? de que la boda
cambie mi vida social,
para hacer algun papel

en el mundo.
LAURA. ¡Bueno está!
¿Y qué papel has creido
que puedes representar
casándote con Gazapo,
que no es mas que un haragan?
JUST. Cáseme yo con cualquiera,
y en seguida Dios dirá.
LAURA. Eso es para no decir
que tú le quieres demas.
JUST. Si no lo niego, señora.
Una vez le llegué á amar,
y aunque trato de olvidarle,
parece que es el iman,
que me arrastra á pesar mio.
LAURA. Bien: todo se arreglará.
Si el señor, piadoso quiere
mis desgracias aliviar,
yo cuidaré de que el novio
lleve al contrato nupcial
la cantidad necesaria
para poder sufragar
los gastos de vuestro enlace.
JUST. Dios premie tanta bondad,
haciendo que vuestra frente
orne la corona real.
LAURA. Acompañame, Justina.
Arfiro me aguardará,
y debe estar impaciente.
JUST. Pero, señora, mirad
que Gazapo estará preso
y es urgente calcular
el modo de libertarlo.
LAURA. Si Arfiro lo sabe ya,
es seguro que al momento
lo habrá puesto en libertad. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

Magnífico jardín con fuente que se transforma.

ARFIRO. EL REY. D. GARCIA.

- ARF. Si gustais, aquí podemos hablar en paz y franqueza.
- REY. Está bien; en todas partes pronta será mi respuesta.
- D. GAR. (Pues señor, yo estoy pasmado de ver cuanto me rodea. ¡Tan magnífico palacio fabricar en una aldea, y de pronto! Si está visto es Lucifer.)
- REY. Como quieras. Puedes hablar cuando gustes.
- ARF. Muy corta será mi arenga. Solo intento repetiros...
- REY. Advierte que la princesa no está presente, y es justo puesto que se trata de ella, escuchar su parecer.
- ARF. Si no es otra la exigencia, pronto quedaréis servido, pues ya veis que se presenta.

ESCENA XIX.

DICHOS. LAURA. JUSTINA. GAZAPO.

- JUST. Que no os engañe el malvado, señora, tened firmeza.
- LAURA. Pienso que no ha de faltarme.
- GAZ. (*á Justina.*) Quieres callar, bachillera.
- REY. Acércate, noble infanta.
- ARF. Advertid que es ya la reina.
- REY. De dónde?
- ARF. De los dominios

- que usurpó la traición vuestra.
- REY. Antes morirá mil veces si tal imposible intenta.
- ARF. Escuchad las condiciones que os otorga su clemencia.
- D. GAR. Condiciones otorgar al que le toca imponerlas? ¡Pues no faltaba otra cosa!
- GAZ. ¡Jesus, qué cara tan fea habeis puesto, don García!!!
- D. GAR. A que te rompo las muelas en volviéndome...
- JUST. Gazapo, ven acá.
- D. GAR. ¡Pues bueno fuera!
- JUST. Quieres callar?
- GAZ. Si es verdad...
- ¿No ves que cara de bestia? Si la infanta se conviene y hace la renuncia espresa de sus derechos...
- LAURA Jamas
- REY. Pues entonces que la fuerza lo decida.
- LAURA. Me conformo. Para vengar tu vileza no faltará quien me ayude. Si quieres que mi prudencia te respete en este sitio, deten el labio, princesa. No me provoques, ó teme... Tal vez llegue tu bajeza á querer saciar en mí la cólera que te ciega. Pero afortunadamente todo lo que me rodea, árboles, fuentes y flores, (*acercándose á la fuente.*) Repito que eres traidor y regicida y...

REY. Princesa!!!
 LAURA. Puedes llegar, que no temo tu despreciable soberbia.
 REY. Ya verás. (*saca una daga y se dirige á Laura.*)
 ARF. ¡Hola! Salid y castigad su insolencia.
Al llegar el rey á Laura la fuente se convierte en cenador, del que salen diversas fieras que le acometen.
 D. GAR. Señor, partamos de aquí.
 REY. Qué es esto?
 ARF. Solo una prueba del peligro á que te espones, si á la reina no respetas.
 GAZ. Me alegro, seor don García. ¿Os ha gustado la treta?
 D. GAR. Insolente!
 ARF. (*A las fieras.*) Retiraos. (*Se retiran.*) Ya veis que las mismas fieras están prontas á mi voz. Si queréis que las ofensas se os perdonen, de rodillas postraos ante la reina.
 REY. ¡Nunca! Yo soy el monarca á quien se debe obediencia. Y si torpe has presumido que á tus artes hechiceras doy valor, mucho te engañas.
 D. GAR. (*Al rey.*) Otra vez!
 REY. Y por que veas el desprecio que me infunden, voy á buscar esas fieras para hacer de sus entrañas mordazas para tu lengua.
 GAZ. ¡Jesus que barbaridad!!!
 D. GAR. Válgame Santa Quiteria.
Al entrar el rey en el cenador se convierte este en cárcel y queda aquel encerrado.
 GAZ. Bien hecho: dejadlo ahí, que yo haré la centinela, y no hay miedo que se escape

REY. Aquí soldados.
 ARF. Si guerra pretendes que haya, la habrá; pero te será funesta.
 GAZ. Por la virgen de la O. señor que no haya pelea, ved que me encuentro muy débil.
 ARF. Serás invisible en ella.
 GAZ. Entonces ande la danza que yo haré diez mil proezas.
 REY. Te desprecio. Aquí los míos.
 ARF. Pues bien: sobre sus cabezas si no bastan mis aceros, caerá luego que los venza.
 REY. Ya están aquí mis valientes. Venid, y que todos mueran.
 (*Sale todo el número posible de soldados.*)
 ARF. Morirán hechos ceniza. Salid, valerosos persas.
Salen multitud de persas y traban un reñido combate con los soldados del rey. Gazapo alienta con sus voces y ademanes á los persas y da golpes á los contrarios huyendo de la batalla. D. Garcia se esconde detras de un arbusto. Arfiro pelea con furor defendiendo á Laura que se apoyará en su brazo.
 GAZ. A ellos: bien.
 REY. No haya piedad.
 GAZ. Así: valientes.
 ARF. Que llueva fuego del cielo, y confunda del malvado la soberbia.
Cae una copiosa lluvia de fuego: á su vista se retiran los soldados, y la lluvia los separa de los persas.
 SOLDADOS. Perdon!!! (*Arrodillados.*)
 GAZ. Que siga lloviendo hasta que hierva la tierra.
 REY. Solo de este modo puedes combatirme; pero tiembla, porque no te han de valer los recursos de tu ciencia;

D. GAR. ¡San Lorenzo nos socorra!
 LAURA. No saldrá hasta que prometa
 reconocer mis derechos.
 REY. García?
 D. GAR. Señor?
 REY. No temas:
 à tí encargo la venganza
 de mis cobardes afrentas.
 D. GAR. Descuidad; yo me valdré...
 GAZ. ¿Cómo es eso?
 D. GAR. De mis piernas.
 (*Vase huyendo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

Sala corta de palacio: en uno de sus lados una mesa pequeña ó velador.

D. GARCIA. ORDOÑEZ.

D. GAR. Teneis miedo todavía?
 ORD. Yo no sé en lo que consiste,
 pero es lo cierto que estoy
 con un pavor invencible.
 D. GAR. Si no se habrá visto otra
 desde que la tierra existe.
 Vamos, yo estoy asombrado.
 ORD. Pero, señor, es posible
 que ese embajador maldito
 no encuentre nada difícil?
 D. GAR. ¿Cómo quereis que lo encuentre,
 si del demonio se asiste?
 ORD. A mí lo que mas me admira
 es que siendo el rey tan firme
 de carácter, venga ahora
 mostrándosenos humilde.
 Semejante inconsecuencia,
 la verdad, se me resiste.

- D. GAR. Porque sois un animal.
Perdonad que asi me explique
y que os tenga por un tonto,
si no lo encontráis factible.
- ORD. Hombre, no hay que incomodarse:
yo, como no me lo expliquen,
no entiendo que un soberano
de genio tan irascible
prometa sin mas ni mas
sumision...
- D. GAR. Ahí está el item:
de prometer á cumplir
es la distancia terrible.
- ORD. ¡Ah! Ya caigo... No ha pensado
obedecer..?
- D. GAR. Imposible.
Cuando estaba en la prision
prometi6, por evadirse,
todo cuanto le exigieron...
- ORD. Y ahora que se encuentra libre....
- D. GAR. Como prometi6 forzado,
el cumplimiento resiste:
no hay cosa mas natural.
- ORD. Es que podrán argüirle
con razon, porque un monarca
debe cumplir lo que dice.
- D. GAR. Hombre, pareceis un niño,
y teneis ochenta abriles.
- ORD. Y á qué viene aqui la edad?
- D. GAR. No ha de venir? ¿Es creible
que tengais esos sentidos
tan cerrados? ¿Pues no visteis
en todas nuestras leyendas
á cada paso mil similes?
Cuando un rey da su palabra,
la intencion es la que sirve;
y como el nuestro la tuvo
de no....
- ORD. ¡Ah!
- D. GAR. Ese es el busilis.

- el rey dijo lo que dijo,
y el caso es...
- ORD. Que se desdice.
- D. GAR. Justamente.
- ORD. Pues quizá
le salga muy mal el chiste.
- D. GAR. ¡Qué ha de salir! Ya tenemos
soldados y ministriles
preparados, y de Laura
será la muerte infalible.
Pues yo no me atreveria...
- ORD. Lo mismo que el rey; melindres:
en todo teme su Alteza,
y ve peligros á miles;
mas afortunadamente
me he propuesto disuadirle,
y morirá la princesa:
ya lo veréis.
- ORD. Y decidme,
¿no fuera mas acertado,
que muriera Arfiro?
- D. GAR. ¡Miren
con lo que se viene ahora!
Si para Arfiro no sirven
los recursos de la fuerza.
Mas ella...
- ORD. Mas ella...
- D. GAR. En cuanto la atisben,
la echan el guante, la matan...
Y despues?
- ORD. *Laus tibi Christi.*
- D. GAR. Muy fácil veis el asunto,
mas temed que se complique.
- D. GAR. No hay cuidado: en estas cosas
tengo yo vista de lince.
- ORD. En fin yo lavo mis manos,
porque encuentro verosimil,
que si el mago lo vislumbra,
lo menos vuelve en mastines
á todos los que intervengan...
- D. GAR. No hay miedo de que peligren:

- cuando él lo llegue á entender,
no habrá remedio posible.
Lo que os pido es el secreto.
- ORD. No temais que yo lo indique:
mi boca estará cerrada,
y aun cuando me martiricen
no pronunciaré una letra.
- D. GAR. Veréis como no se rien
de este lance. ¡Hola! Gazapo
y Justina. Me persiguen...
Ordoñez, vamos de aquí.
- ORD. Dejad, quizá nos indiquen...
- D. GAR. Si os digo que es cosa hecha.
Lo mas acertado es irse.
- ORD. Pues, señor, como gustéis.
- D. GAR. Verémos al rey; seguidme.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA II.

JUSTINA. GAZAPO. *(Por la derecha.)*

- JUST. No digas que lo sabias,
porque yo nunca pensé...
- GAZ. Pues, mira, siempre juzgué
que al cabo te amansarias.
(Deja el sombrero sobre la mesa.)
- JUST. Amansar. ¡Vaya una frase!
Eres lo mas animal...
- GAZ. Si no lo dije por mal:
mujer, no te ofendas... pase.
- JUST. Si para tratar contigo
es menester fortaleza.
- GAZ. Porque siempre en tu cabeza
interpretas lo que digo.
En este propio momento,
ahora, tengo que ocultarte,
por temor de incomodarte,
lo que sufro, y lo que siento.
- JUST. Y ocultármelo prefieres?

- Haces mal, dímelo todo;
si yo solo me incomodo
de pensar que no me quieres.
Y hoy que tengo una alegría...
Y yo?
- GAZ.
- JUST. Como que triunfamos,
y han bajado nuestros amos
de ese rey la altanería.
Ya se acabaron los sustos.
- GAZ. Pues que se acaben tambien
por siempre jamas amen
de nosotros los disgustos.
Por mi ya se han acabado.
Hablemos solo de amor.
- GAZ. Bien, y...
- JUST. Mi ²dicha ¹mayor
es el estar á tu lado.
Cuando tu hablándome estás
¿no te sientes satisfecho,
y que ardoroso tu pecho
quiere...?
- GAZ. Siento mucho mas.
- JUST. Mas que yo? No lo consiento.
Cuando estás al lado mio
me enajeno, me estasío.
- GAZ. Pues eso y mucho mas siento.
- JUST. ¿Aun mas..?
- GAZ. Por ejemplo, ahora
siento á mas de ese placer,
una gana de comer
que me mata, me devora.
- JUST. ¡Pues me gusta la salida!
Si te haces aborrecible.
- GAZ. Mujer. ¿Es incompatible
el amor con la comida?
Al contrario, hay cierta union
intima, la cosa es clara:
cuando el estómago para,
tambien para el corazon.
- JUST. Pero, hombre, en ciertos momentos.

es lo mas inoportuno...

GAZ. El que está en perpetuo ayuno no repara en cumplimientos.
De mi señor el donaire...

JUST. No te alzó la prohibicion?

GAZ. Me ha vuelto camaleon, y solo vivo del aire.
¿Es esto razon, Justina?

JUST. Y eso que eres su criado.

GAZ. Mira, ya estoy concertado con el jefe de cocina.

JUST. Bien hecho.

GAZ. Calla por Dios, que si mi señor lo entiende hasta el habla me suspende, y nos perdemos los dos.

JUST. Vaya un señor imprudente.

GAZ. Ahora mismo voy á ir, y no paro de engullir, Justina, hasta que reviente. Con que tú me esperarás; ¿no es verdad? Y si mi amo pregunta por mí...

JUST. Te llamo, sin decirle donde estás.

GAZ. Justamente. A Dios, pichona.
Va á tomar el sombrero, y se elevan del velador dos ó tres figuras, una sobre otra, llevándolo puesto la primera.

JUST. ¡Canario! ¿Qué tropa es esta?

GAZ. ¿Y qué sé yo?

GAZ. Hasta la mesa en mi perjuicio se encona.
(Vuelve la mesa á su ser.)

JUST. ¡Calla! Ya nos han dejado.

GAZ. Mejor. Con que hasta despues.
(Va á coger el sombrero, y salen las figuras otra vez.)

JUST. ¡Dale! Justina no ves? Si en todo soy desgraciado. Señores, basta de chanza;

ni doy bromas, ni las quiero;
Con que venga mi sombrero,
ó va á moverse una danza..

JUST. Princesa, venid por Dios *(mirando al bastidor.)*

GAZ. Qué gritas?

JUST. Señor Arfiro.
Si vienen allí.

GAZ. Qué miro?
Nos has matado á los dos.
(La mesa vuelve á su ser.)

ESCENA III.

DICHOS. LAURA. ARFIRO.

LAURA. Justina te has vuelto loca?

JUST. Si es cosa para llorar.

LAURA. Mas á qué viene gritar?
Quién esas voces provoca?

GAZ. Mirad, seductora infanta *(señalando á la mesa.)*

LAURA. Ya miro. ¿Qué ha sucedido?

GAZ. ¡Caramba! ¡Pues ya se han ido!

ARF. Conozco lo que os espanta.

GAZ. Cómo?

ARF. Sí, sé que rastrero calculabas infringir mis mandatos, y al partir te quedaste sin sombrero.
Por vida... No encuentro modo! Señor os equivocais: no iba yo donde pensais.

ARF. No hay que mentir; lo sé todo.
Toma el sombrero, y cuidado con intentar otra vez semejante avilantez.

GAZ. He de morir estenuado. *(toma el sombrero.)*
Nada... ¡Si es particular! *(examinando la mesa.)*

JUST. ¿Pero por dónde se fueron?
Di que por donde vinieron, que el irse no es de estrañar.

GAZ. En fin, sígueme, Justina,
que el lance va ya muy serio,
y antes de ir al cementerio,
me voy...

JUST. Dónde?

GAZ. A la cocina. *(Vanse.)*

ESCENA IV.

LAURA. ARFIRO.

ARF. No temas ya, Laura mía,
que se renueven tus penas;
abre el pecho á la alegría,
y horas dulces y serenas
borren tu melancolía.
De ese déspota el encono
vencido, humillado está;
su palabra otorgó ya
de hacer renuncia del trono,
y hoy mismo la cumplirá.

LAURA. ¿Y juzgas que ha de cumplir
una palabra empeñada
por el temor de morir?
Ah! No, que soy desgraciada
y aun le verás resistir.
Nacida en regio aposento,
mecida en eburnea cuna,
lo crecrás? Pues ni un momento
le deparó de contento
á tu Laura la fortuna.

ARF. Con que siempre se mostró
contigo avara la suerte?
¿Siempre Laura?

LAURA. Siempre no,
que en el instante de verte
todo mi ser varió.
Triste flor abandonada
del mundo en los eriales,
por la amargura regada,
y tan sólo acariciada

por continuos vendabales;
jamás el sol me cubría
con su manto de escarlata,
ni nunca pasado el día,
la luna me dirigía
sus blancos rayos de plata.
Mas al lucir una aurora
se presentó en lontananza
una estrella brilladora,
á cuya luz seductora
mi pecho vió la esperanza.
Y aquel campo de amagura
sembrado solo de abrojos,
fué ya un pensil de hermosura:
que la estrella eran tus ojos
con la luz de mi ventura.
Estrella en cuyos fulgores
mis sentidos se estasiaban;
cuyos rayos seductores
de mi pecho desterraban
la hiel de los sinsabores.
Y en esta bella ilusión,
que arrebatara mi calma
perturbando la razón,
me pediste el corazón
y te entregué toda el alma.
Y de mi pecho el consuelo
fué ese amor que le devora,
ese constante desvelo,
que se aumenta hora tras hora
con desconocido anhelo.
Solo por tu amor respiro,
tu voz embarga mi mente,
soy feliz cuando te miro,
y lloro si estás ausente,
si estás junto mí... deliro.
Calla por Dios, mi lucero:
no alientes mi pasión loca,
que es tanto lo que te quiero,
que de dicha y placer muero

ARF.

si lo escucho de tu boca.
 No abrigue tu frente para
 recuerdos de ese dolor
 que causó tu desventura,
 y vida nueva de amor
 forme tu eterna ventura.
 Ni temas las invenciones
 de ese monarca perverso.
 Conozco sus intenciones,
 y ante todo el universo
 triunfaré de sus traiciones.
 Para gozarse en tu muerte,
 sé que preparando está
 la manera de prenderte;
 mas burlado quedará
 si no me falta la suerte.
 Y para mas demostrar
 que solo inventa su daño,
 libertad le he de dejar,
 y cuando piense triunfar,
 le matará el desengaño.

LAURA. ¡Ah! ¡Cuándo llegará el día
 en que libre de pesares,
 mi existencia y alegría
 te consagre en los altares!

ARF. No ha de tardar, Laura mía.
 Sigueme, que yo te juro
 por nuestro señor bendito,
 que hoy verá ese rey perjuro
 la expiación de su delito.

LAURA. Hoy mismo?

ARF. Te lo aseguro. (Vanse.)

ESCENA V.

*Salon grande: en el fondo dos cómodas que á su tiempo
 aparecen con diversas viandas, y una mesa: en uno de
 los costados un sillón.*

EL REY. D. GARCIA.

D. GAR. Si os digo que es lo mas fácil;

en este instante tal vez
 estará presa la infanta,
 y luego no hay que temer.
 Y quién te dice que temo?
 Nunca, en la vida temblé
 á la vista del peligro

REY.

por mas que arriesgado fué.
 D. GAR. Pues entonces no comprendo
 lo que os pueda contener
 en asunto tan sencillo.

D. GAR.

¿No es vuestro justo interes
 quitar á esa loca infanta
 toda esperanza? Pues bien
 Qué medio habrá mas seguro
 que la hoguera, ó el cordel?

REY.

Pero saciar la venganza
 en una débil mujer,
 ni es hazaña de valientes,
 ni debe intentarla un rey.

D. GAR.

¡Señor! Vos habeis mudado
 de un modo... ¿Quereis ceder?
 ¿Renunciaréis la corona,
 porque ese extranjero infiel
 lo exija?

REY.

Yo renunciar? ¡

Primero ¡he de perecer.

D. GAR.

Y si no muere la infanta,
 ¿pensais que tan fácil es
 negarse á las exigencias
 de ese Arfiro?

REY.

Yo le haré

deponer su vano orgullo
 arrodillado á mis piés.

D. GAR.

Pero si esas amenazas
 son inútiles; si él
 ni encuentra cárcel segura,
 ni el hierro le ha de ofender.
 Lo que importa es la princesa:
 quizá ya en prision esté
 y pudiera ir á la gloria

- señor, en un santiamen.
REY. Morirá; pero tan pronto...
D. GAR. Es que pronto debe ser,
 para que Arfiro lo sepa
 cuando ya enterrada esté.
 Si no pensará altanero
 que pavura le teneis.
REY. ¡Temerle yo! Porque veas
 que nunca transigiré,
 y que estoy dispnesto á todo
 para humillar su altivez,
 hoy ha de morir la infanta
 si la llegan á prender.
D. GAR. Bravo, señor! Ya os conozco,
 y en esto no sois cruel:
 labrais vuestro bienestar,
 que es la mas precisa ley.
 ¿Con que morirá estrellada
 como huevo en la pared?
 Al penetrar en la cárcel,
 una trampa hacen caer,
 y se acabó.
REY. Quiero mas:
 pienso que mi pueblo fiel
 presencie el fiero castigo,
 y yo mismo lo he de ver.
D. GAR. Pero entonces...

- REY.** No repliques:
 yo las órdenes daré..
 Espérame en este sitio,
 y disponlo tú tambien
 de modo que todo el reino
 su muerte llegue á saber. *(Vase.)*

ESCENA VI.

DON GARCIA.

Válgame Dios qué caprichos
 tiene este bendito rey!..

(Pone el sombrero en la mesa.)

Ya se le puso que el pueblo
 presente al castigo esté,
 cuando á la muerte secreta
 antes no quiso acceder.
 Y la suerte es, que su ira
 al fin á escitar llegué,
 que si no se pierde el trono,
 y mi favor, y... ¡Pardiez!
 Pues no fuera mala chanza
 dejarse asi sorprender
 por esa falsa sirena,
 y el puesto que conquisté
 á fuerza de mil trabajos
 abandonar... ¿Y por quién?
 Por ese maldito hereje
 embajador de Luzbel.
 Nada: perezca la causa,
 y no habrá efectos despues.
 Por supuesto, bien mirado...
 matar asi á una mujer
 sin mas ni mas, es un crimen
 que en la otra vida tal vez
 se pagará. ¿La otra vida..?
 Y quién me manda creer
 que acabada la presente..?
 Y en fin, á qué es suponer
 desdichas imaginarias
 cuando nos halaga el bien?
 Lo que siento es lo cansado
 que la espedicion de ayer
 me ha puesto. *(bostezando.)* ¡Ay! tengo un sue-
 que no puedo estar de pié. ño
(Se sienta en el sillón.)
 Aqui estoy mucho mejor.
 ¡Cuanta cosa hay que vencer,
 para conservar el puesto!..
(Durmiéndose.)
 La muerte... Infierno despues.

ESCENA VII.

DICHOS. DIABLO 1.º UN ANGEL.

El diablo sale del foso por un lado del sillón. El ángel baja envuelto en una nube, y se constituye al otro lado. Ambos dicen sus respectivos versos al oído de D. García, que expresará en su fisonomía las diversas emociones que sufre.

DIABLO. No juntes con la dicha voraz remordimiento, ni entibie tu contento fantástica ilusión. Porque lanzado el hombre del mundo al torbellino, gozar es su destino, gozar es su misión.

D. GAR. *(Dormido.)* ¡Gozar en la riqueza!

ANGEL. Efímera ventura, que al hombre le asegura continuo padecer. Por pasajera dicha padecimiento eterno, y mil siglos de infierno por horas de placer.

DIABLO. Desprecia de otra vida la fabulosa historia: mentira es esa gloria mentira el porvenir. En el dintel del mundo la nada es de los seres, y penas y placeres acaban al morir.

D. GAR. *(Dormido.)* El hombre solo es polvo.

ANGEL. Y espíritu es el alma, que la celeste palma feliz puede alcanzar. Espíritu que deja su cárcel en el suelo,

y entrar puede en el Cielo, que allí tiene un lugar.

ESCENA VIII.

DICHOS. GAZAPO.

GAZ. Si lo que á mí me pasa, es cosa para ahorcarse: tener que resignarse á ser siempre infeliz.

D. GAR. *(Dormido.)* ¡Que horrible pesadilla! *Mientras Gazapo dice los tres primeros versos siguientes, deberá ponerse en el sillón la contrafigura que ha de jugar en seguida.*

GAZ. *(acercándose.)* Mas qué es lo que estoy viendo? Cabal, y está durmiendo; su estómago es feliz.

ANGEL. A Dios; yo te abandono en la perdida senda que á la desdicha horrenda te conduce cruel. Y ya que de mi labio desoyes el consejo, no mas: á Dios. Te dejo en brazos de Luzbel. *(Vuelve á subir.)*

ESCENA IX.

D. GARCIA. DIABLO 1.º DIABLO 2.º GAZAPO.

En el momento de apartarse el ángel, sale del foso el diablo segundo á ocupar su puesto.

DIAB. 1.º De gozo ya tan solo *(Agarrando un brazo á don García.)* será tu ser fecundo.

DIAB. 2.º Crucemos pues el mundo *(cogiéndolo del otro)* con libre y firme pié.

Desde este verso ambos diablos tiran con violencia del

brazo, que respectivamente cogieron á don García, y la figura que representa á este, se va abriendo del cuello abajo, hasta que se divide totalmente, y desaparecen aquellos por el foso, llevando cada cual una mitad del cuerpo, excepto las piernas que las coje Gazapo, y se queda con ellas.

DIAB. 2.º Busquemos las delicias.

DIAB. 1.º Por siempre serás mío.

DIAB. 2.º Depon tu desvario.

DIAB. 1.º Jamas te dejaré.

GAZ. ¡Qué es esto! ¿Don García?
 ¡Por Dios! ¿Estoy soñando?
 Pues no se va rajando
 cual pliego de papel!
 Señor? Qué broma es esta? *(coje las piernas.)*
 ¡Y solo!.. Yo me admiro!
 ¿Señor? ¿Pero qué miro?
 Las piernas y sin él.

ESCENA X.

GAZAPO.

Ciertamente me he lucido.
 Despareció don García,
 y solo nos ha dejado
 las botas, las espinillas
 y el sombrero, que tambien
 lo dejó allí por reliquia.
 Esto es cosa de mi amo,
 sin duda aquí hay brujería.
 De otro modo es imposible
 romper á un hombre en astillas,
 y perderlo por el aire
 como si fuera una arista.
 ¡Y ha poco estaba durmiendo!
 ¡Pobre señor! ¿Quién diría
 que iba á morir desgajado,
 cual la rama de una encina?
 Despues de tantos honores,

y convites, y alegrías,
 ha quedado reducido
 el favorito á canillas.
 Voy á ponerle el sombrero:
 quiero ver si todavia
 sus magras estremidades
 que fué poderoso indican.
 Venid aquí, caballero
(Pone el sombrero sobre las piernas)
 Muy bien. Parece mentira!
 La misma plauta y el aire
 de encumbrada gerarquía.
 Pues señor, está probado
 que entrañas no necesita
 ni cabeza un favorito
 para que todos le sirvan.
 Juntad mas ese talon.
 Así; firmes. Voto á cribas!
 ¡Vaya un ente original!
 Esto es cosa nunca vista,
 todo un palaciego enano,
 todo un ministro en cucullas.

ESCENA XI.

DICHO. JUSTINA.

JUST. Gazapo. ¿Dónde te metes?
 GAZ. ¿No lo estás viendo, Justina?
 Estoy aquí, mano á mano
 hablando con don García.
 JUST. ¡Don García! ¿Dónde está?
 GAZ. A tu lado. ¿No le miras?
 JUST. Vamos, déjate de juegos.
 GAZ. Pero dime. ¿No te admira
 la perfecta semejanza
 que se advierte..?
 JUST. Tú deliras.
 GAZ. ¡Comparar con unas botas!
 Si son sus piernas, las mismas.

JUST. ¿Piensas que soy una necia?

GAZ. Podrás ser muy entendida;
pero no sabes palabra
en lances de hechicería.

JUST. ¿Hay otro nuevo prodigio?

GAZ. Si es una cosa inaudita,
admirable, sorprendente,
incomprensible.

JUST. Pues dila.

¿A qué viene ese misterio
ni esas palabras perdidas?

GAZ. Si de acordarme no mas
los cabellos se me erizan.
Figúrate que durmiendo
estaba en aquella silla...

JUST. ¿Y qué pasó?

GAZ. Que de pronto
se abrió como una zandía,
y se fué el bueno del hombre
á gozar de la otra vida.

¿Has visto cosa mas rara?
¿Qué me dices?

JUST. Que es mentira.

GAZ. ¡Como!

Si eso es imposible.

JUST. ¿Qué?

GAZ. Tú has pillado una chispa,
y piensas que es realidad
lo que en tu mente imaginas.

GAZ. ¿Qué chispa ni que fogan?
Si va para cuatro dias
que por no tragar mi boca,
no traga ya ni aun saliva.

JUST. Querrás tambien suponer
que no fuiste á la cocina?

GAZ. ¿Y quién te niega que estuve?
Pero no probé ni pizca
de cuanto vieron mis ojos.

JUST. Lo tengo por maravilla

GAZ. ¿Tú sabes lo que sufrí?

Tomé en mi mano una anguila,
y al arrimarla á los labios
se transformó en una víbora,
que si no la arrojo pronto
me deja sin campanilla.
Despues cogí una perdiz,
y se volvió toda avispa,
que me pusieron la boca
mas picada que una criba.
En fin, tuve que salir
á escape.

JUST. ¡Cuánta desdicha!

GAZ. Si es para volverse loco.

JUST. ¡Pobre Gazapo!

GAZ. ¡Ay, Justina!

*(Las cómodas se transforman en estantes ó armarios,
apareciendo en ellos diversas viandas.)*

JUST. Lo que extraño es, que teniendo
aquí mismo la comida,
estés pasando las horas
sin hacerle una visita.

¿No la ves? *(señalando á los estantes.)*

GAZ. Pues es verdad!

JUST. Y buena.

GAZ. Yo percibía
un olor que me agradaba;
mas no dirigí la vista...

JUST. Anda, hombre, toma un bocado.

GAZ. Mira, ponte de vigia.
¿Y si se transforma en toro
la vianda que yo elija?

JUST. Cobarde, no tengas miedo.

GAZ. Si parece que convida. *(se acerca á los estantes.)*
¡Ay mujer, qué olor tan rico!
No aguanto mas: Dios me asista.

*Levanta la mano para tomar un manjar, y desaparecen
todos del estante. Despues, segun marcan los versos, se
dirige al otro, y sucede lo mismo, apareciendo de nuevo
las viandas en el primero: y asi sucesivamente hasta que
desaparecen de ambos.*

¡Canario! Ya se me fué.
 Ves, mujer? Siempre la misma,
 Pues señor, vamos al otro.
 También tú? Voto á san Dimas.
 JUST. Está visto: no ha cedido
 tu señor de su porfía.
 GAZ. ¡Hola! Venis otra vez
 á insultarme, maldecidas?
 Pues allá voy. ¿Vuelta al ajo?
 ¡Si se van con una prisa!
 Allí están. ¡He! Poco á poco
 ¡Lo mismo! Tengo una ira
 que estoy por hacerme añicos
 la testa contra una esquina.
 Maldito sea mi amo,
 su magia y su brujería
 JUST. Hombre, que te puede oír.
 GAZ. Ya le tenemos encima.

ESCENA XII.

DICHOS. ARFIRO.

ARF. ¿Qué hablabas, mal escudero?
 GAZ. Yo? Nada, señor, decia
 que érais el hombre mas santo
 de cuanto el cielo cobija.
 ARF. ¿No acabas de convencerte
 de que por mas evasivas
 que inventes, será imposible
 burlar las órdenes mias?
 GAZ. Si señor; todo lo sé.
 No hay nada que á vos resista.
 Y si no, digalo el lance
 del otro... el de don García.
 ARF. En este momento está
 prendiendo á Laura.
 JUST. Y decias
 que murió hace poco rato.
 GAZ. Y lo sostengo: hecho trizas.

Mi amo quiere divertirse...
 Si esas son sus pantorrillas,
 y yo le vi hacerse cuartos
 ¿podrá estar..?

ARF. ¿Y no imaginas
 que como pude matarle
 pude volverle la vida?
 GAZ. ¿Y si con él demostrais
 un alma caritativa,
 porque no os compadeceis
 de mi tambien? De rodillas
 os lo pido: perdonadme
 por nuestra virgen María,
 y si quereis... por Mahoma,
 ó por las siete cabrillas.
 Escoged lo que os agrade
 con tal que de empeño sirva.
 JUST. Vamos, señor, sed piadoso.
 ARF. Es fuerza que se corrija.
 GAZ. Yo os prometo no comer
 mas que seis veces al dia.
 ¿Seis veces?
 Me equivoqué:
 una no mas.
 ARF. Pues si olvidas
 la promesa, y no corriges
 tu voraz glotonoría,
 no esperes que nunca mas
 á tus súplicas me rinda.
 Alza: ya puedes comer.
 La mesa está prevenida.
 ¿En donde, señor?
 ARF. Allí.
 GAZ. Aquella? Si está mas limpia
 que mi estómago.
 ARF. Un mantel.
 (Aparece un mantel en la mesa.)
 JUST. Ya está de ropa provista.
 GAZ. Pero si lo principal
 no es el mantel.

- ARF. La comida.
*(La mesa se cubre de esquisitos manjares, ramilletes etc.,
 y aparecen de nuevo en los estantes.)*
- GAZ. Así: ya esto es otra cosa.
 Acompáñame, Justina.
- ARF. Cuenta que aun cuando me voy,
 no te perderé de vista,
 y desaparece todo
 si de ser parco no cuidas. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

JUSTINA. GAZAPO. *(comiendo.)*

- GAZ. Venidme con parvedades,
 y pactos, y cortapisas,
 cuando hace noventa horas!..
 ¡Jesus que cosa tan rica!
 Come, mujer.
- JUST. No te escedas,
 ó teme el castigo.
- GAZ. Mira,
 agarra todos los platos,
 y vamos á la capilla,
 que allí, por mas que me harte,
 no hay que temer brujerías.
- JUST. ¿Y si lo sabe tu amo?
- GAZ. Que ha de saber, date prisa.
(Cogen algunos platos y vanse.)

ESCENA XIV.

Calle corta.

ARFIRO. ORDOÑEZ.

- ORD. Os repito con franqueza
 que no tengo intervencion,
 ni se escucha mi opinion
 en los actos de su alteza.

- ARF. Mirad que os puede pesar.
 Yo sé cuanto ha sucedido,
 y que habeis intervenido
 si no en decir, en obrar.
- ORD. Os aseguro que en nada.
 Estais en un grave error,
 si pensais, embajador,
 que estuve en esa jornada.
- ARF. En este instante venis
 de lance tan temerario;
 y si afirmais lo contrario,
 señor Ordoñez, mentís.
- ORD. *(No hay duda, lo sabe todo,
 y yo juzgué que en secreto...)*
- ARF. Y sé tambien vuestro objeto
 al proceder de este modo.
- ORD. Escuchádme, yo os diré...
 El rey obró de ligero.
- ARF. Faltando mal caballero
 de su palabra á la fe.
- ORD. Piensa, segun imagino...
- ARF. Dar la muerte á la princesa.
 Sé que su intencion es esa,
 mas piensa en un desatino.
 Perjuro la encarceló,
 creyendo que me engañaba,
 y mi furor evitaba;
 pero veis que se engañó.
- ORD. ¿Y podeis nunca creer
 que yo estoy contra la infanta.
 cuando mi amor...
- ARF. No me espanta
 en vos este proceder.
 Teneis mucha cobardía,
 y apesar de ese cariño,
 os maneja como un niño
 el infame don Garcia.
- ORD. Cobarde? *(Y tiene razon:
 si en hablándome ese hombre,
 de solo escuchar su nombre*



- se me hiela el corazón.)
Es verdad, le considero,
porque al fin le quiere el rey,
y su capricho es la ley
que obedece el pueblo entero;
mas no juzgueis que sucumbo
cuando importa á mi conciencia...
- ARF. Es ciega vuestra obediencia,
y seguis su propio rumbo.
En fin, por piedad os digo
que si morir, no quereis,
sus mandatos desprecieis
dejando de ser su amigo.
- ORD. ¿Amigo? Si mi recreo
fuera verle agonizar.
- ARF. Pues no le volvais á hablar.
- ORD. Cumpliré vuestro deseo.
- ARF. Id, pues, y tened presente,
que acepto vuestra promesa.
- ORD. Pero haced que la princesa
corone pronto su frente.
- ARF. Hoy mismo reina será.
- ORD. ¿De veras?
- ARF. Os lo repito.
- ORD. Y entonces el favorito
no ha de poder...
- ARF.. Morirá. (*Vanse.*)

ESCENA XV.

GAZAPO. JUSTINA.

- GAZ. Mirale por donde va:
¿no le ves? por allá abajo.
¡Señor! le daremos voces,
porque es preciso enterarlo...
- JUST. ¿Piensas que no lo sabrá?
- GAZ. ¡Qué ha de saber!
- JUST. El malvado
la dejó comprometida,

- y despues ahí quedó el tajo.
Qué será de mi señora!
Mujer; no tengas cuidado,
todo se remediará.
Ya me encuentro yo mas apto
(*Dándose palmadas en el estómago.*)
para acometer la empresa
de librarla.
- JUST. ¿Tú, Gazapo?
- GAZ. Yo, sí señora.
- JUST. Borrico.
- GAZ. Mira, tú te has empeñado
en que te dé un coscorrón
y te desbarate el cráneo.
¿Y por qué?
- JUST. Porque esas bromas
á nadie se las aguantó.
Dime todo lo que quieras;
pero borrico...
- JUST. ¿Y alano
te acomoda?
- GAZ. ¡Vive Dios!
- JUST. Quién no ha de llamarte asno
al ver que quieres librar
por tí solo...
- GAZ. Yo no trato
de salvar á la princesa
por la fuerza; eso está claro.
Entonces..?
- JUST. Mirame bien.
- GAZ. ¿Tú ves en mi rostro algo
que indique ser yo valiente,
ni que jamas hube hablado,
con alguno que lo fuera?
- JUST. ¡Qué he de ver! Bueno está el paso.
Tu cara solo retrata
estupidez y...
- GAZ. ¡Canario!
- JUST. Vamos á ver; ¿de qué medio
has de usar en este caso?

- Si no es la fuerza...
- GAZ. Sumiso
iré á postrarme llorando
á los piés del mismo rey.
- JUST. Será inútil, si el malvado
don Garcia es el causante
de tan perverso mandato.
- GAZ. Por ese no hay que temer:
ya verás, le hablaré alto.
Le diré que en el momento
ponga un decreto anulando
el anterior, ó si no
que doce mil condenados
dispuestos á obedecerme
le muelen el cuerpo á palos.
- JUST. Hombre, tambien es inútil.
No sabes tú que hay malvados
que no han de hacer nada bueno
aunque se lo mande el diablo?
- GAZ. ¡Pobre infanta! ¡Otra vez presa!
- JUST. Si vieras que sobresalto!
Estábamos descuidadas,
y de pronto se embocaron
los ministriles del rey.
Sin saber como ni cuando
supieron...
- GAZ. ¿Pero qué hacemos?
Buscaremos á mi amo.
- JUST. Si él lo sabe: no te acuerdas
que dijo...
- GAZ. Pues mira, vamos
á consolar á la infanta.
- JUST. No hay mas remedio Gazapo:
de esta vez van á matarla.
Pero calla, ¿estás llorando?
- GAZ. No he de llorar?
- JUST. Pobrecita.
- GAZ. Yo que la adoraba tanto!!!
- JUST. Por Dios, no hagas mas puchereros;
irémos á verla.

GAZ.

Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA. XVI.

Plaza pública: en el centro un cadalso enlutado, con guardias á los lados. Varias personas se pasean, y otras forman grupos mirando el patíbulo.

EL REY. D. GARCIA.

- REY. Está preparado todo?
- D. GAR. Ya lo veis, en una hora
se han tomado las medidas
de una manera que asombra.
- REY. Y el embajador sospecha..?
- D. GAR. Nada, señor: la intentona
salió cual yo deseaba.
La princesa estaba sola,
y se puede asegurar
que el hechicero aun ignora
la treta que le he jugado.
Por lo mismo, lo que importa
es despachar al instante,
para que nadie se oponga...
- REY. ¿Y quién ha de resistir
lo que manda mi persona?
- D. GAR. El mismo Arfiro, si entiende
que sus planes se malogran.
- REY. Que venga: le desafío.
Mi decision le provoca
á intentar nuevas maldades,
que ni temo, ni me asombran.
- D. GAR. Pero, ¿qué necesidad
tenemos de tales cosas?]
La infanta Laura segura
se encuentra en una mazmorra;
el pueblo observa el cadalso,
mas para quien es ignora.
Guardemos pues el secreto,
y cuando Arfiro se imponga,

- ya estará Laura gozando de eterna dicha en la gloria.
- REY. ¿Y entonces de qué nos sirve darla esa muerte afrentosa? Si á los pueblos no ha de ser mi resolucion notoria, si no saben que el castigo es porque necia ambiciona ocupar el regio solio..?
- D. GAR. Si eso para nada estorba. Al cabo se ha de saber. Ya está cercana la hora, y una vez en el patíbulo, todos oirán de mi boca el nombre de la princesa y su perpetua deshonra.
- REY. ¿Y si el miedo te lo impide?
- D. GAR. Si no le tengo, es... zozobra. Si os digo la pesadilla que tuve ha poco... horrorosa. Yo vi el averno y un ángel, y visiones espantosas, que destrozaban mi cuerpo, presa de mortal congoja.
- REY. Quimeras, que hasta dormido el miedo en tu mente forja.
- D. GAR. Y aun hay mas: yo del palacio me dormí en una poltrona, y al despertar, me encontré subiendo por una noria, que me arrojó contra el suelo, lo mismo que una pelota.
- REY. Aun duermes.
- D. GAR. ¿No sentis ruido?
(Mira por un bastidor de la izquierda al que se agolpa toda lo gente.)
- REY. Ya vienen. Haz que la tropa deje espedito el camino que esa muchedumbre estorba.

ESCENA XVII.

DICHOS. LAURA. JUSTINA. GAZAPO. UN VERDUGO. GUARDIAS Y PUEBLO.

Laura es conducida entre guardias, vestida de un saco negro, y apoyada en Gazapo y Justina. Aquellos apartan con trabajo la gente que se agolpa á mirar la sentenciada.

- JUST. Señora, tened valor.
- LAURA. Le tengo, porque confio en que no ha de abandonarme en tan duro trance Arfiro.
- GAZ. Pero dónde está mi amo con su magia y sus hechizos?
- LAURA. Ya veo al pérfido rey gozándose en mi martirio?
- REY. (á los guardias.) Apartad. Escucha, Laura. Aun pueden tener alivio tus penas: renuncia el trono, y mi generoso olvido te prometo.
- LAURA. Nunca, monstruo; contenta marchó al suplicio.
- GAZ. (á Justina.) Verás como mi señor, que ha estado haciendo prodigios por quitame allá esas pajas, la deja en este conflicto.
- REY. Por última vez, princesa.
- D. GAR. (al rey.) No la habéis mas; si está visto que no se adelanta nada. (Temblando estoy de que Arfiro sorprenda...)
- REY. Laura. ¿No cedés?
- LAURA. Nunca, infame, os lo repito.
- REY. Garcia, haz que el verdugo ejerza al punto su oficio.
- D. GAR. Vamos, señora, venid.
- LAURA. No me toquéis, hombre indigno, que aun tengo fuerzas bastantes

para subir al patibulo *(Se dirige á él)*
¡Justina!

- JUST. ¿No hay ya remedio?
LAURA. Solo en el señor confio.
GAZ. ¡Que no fuera yo demonio!
No dejaba ni uno vivo.
(Laura sube al cadalso con el verdugo.)
LAURA. *(al verdugo.)* Acaba pronto. Justina..!
Adios!!!
JUST. Jamas.
LAURA. Es preciso!
(Laura se sienta en el cadalso, y el verdugo se prepara á decapitarla.)
D. GAR. *(al pueblo.)* Señores muere la infanta,
porque traidora ha querido...

ESCENA XVIII.

DICHOS. ARFIRO.

- ARF. Aun no ha muerto
D. GAR. *(Dios me ampare!)*
REY. En ese propio suplicio
tambien caerá tu cabeza.
ARF. Tu poder ha concluido:
la reina es la hermosa Laura.
Mírala traidor inicuo.
El cadalso se transforma en trono. Desaparece el verdugo, quedando Laura ricamente vestida con la corona en la cabeza. Toda la escena se convierte en un salon magnificamente decorado.
D. GAR. *(Mi cerebro se trastorna.)*
REY. ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que miro?
LAURA. Guardias, prended á ese monstruo. *(al rey.)*
REY. No es necesario: yo mismo
con este agudo puñal
me escusaré ese martirio.
(Se mata cayendo sobre los guardias que se lo llevan.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos EL REY.

- LAURA. Llevadlo, y á don García
encerrad en un castillo,
para que sufra la pena
que merecen sus delitos.
GAZ. De ese yo me encargaré.
(Lo agarra de una oreja.)
Dejadlo que no hay peligro
de que se escape.
D. GAR. ¡Insolente!
GAZ. Mirad que os desuello vivo.
JUST. No le hagais mal.
GAZ. Quieto ahí.
LAURA. Siéntate en el trono, Arfiro,
y pues que á tí te lo debo
y tienes el amor mio,
justo será que mi mano
premie tu valor invicto.
(Arfiro sube al trono.)
GAZ. *(á Justina.)* Hoy tendremos gran convite
y si hay algun empleillo...
la verdad, para casarse...
JUST. La reina lo ha prometido.
GAZ. Pues no dejes de acordarle...
ARF. Laura mia, solo aspiro
á que tu pecho me adore
siempre con igual delirio:
y ya que feliz triunfé
de tus fieros enemigos,
de ENBAJADOR Y HECHICERO
dejo el poder infinito,
y de hoy mas solo tu amor
será mi constante hechizo.
Arfiro se sienta en el trono. Aparecen varias ninfas y genios que ejecutan un baile, y baja el telon.

FIN.

